

Suplemento Mensual Número 260 diciembre 2018

Ojerasca

La Jornada

EL DEBATIDO "TREN MAYA"

- » MEGAPROYECTOS Y CAPITALISMO VERDE
Russell Peba Ocampo
- » LOS PUEBLOS Y EL TREN
Sergio Guerrero, Gabino Martínez,
Héctor Muñoz, Samuel Rosado



**MANDAR
OBEDECIENDO**

**25 AÑOS
DEL ALZAMIENTO
ZAPATISTA**

Milicianos de EZLN en la toma de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1 de enero de 1994. Foto José Ángel Rodríguez

EL ESPEJO BOLIVIANO

- » PARADOJAS DE LA AUTONOMÍA INDÍGENA
Magali Viena Copa Pabón
- » UNA UTOPIA INDIANISTA
Entrevista con Felipe Quispe
- » POR DEBAJO DEL RADAR OFICIAL
Silvia Rivera Cusicanqui
- ◆◆◆
- » A LAS ASESINADAS DE LA ISLA TORTUGA
Tanya Winder

» EN EL ISTMO LA CORTE VALIDÓ EL DESPOJO
Entrevista con Bettina Cruz

» DE LA IDENTIDAD INDÍGENA
Martín Tonalmeyotl

» ATENCO: "MANOS A LA CUENCA"
Itzam Pineda

» COMUNICACIÓN INTEROCEÁNICA IV
LA USURPACION LIBERAL NACIONALISTA
Carlos Manzo

» LA BRUJA DEL BARRIO DE TECPAN
Baruc Martínez Díaz

» SUSPIRO INTERMINABLE
Juventino Santiago Jiménez

» EL PRINCIPIITO EN TSOTSIL
Xun Betan

◆◆◆
Fotografía:
Lola Álvarez Bravo y José Ángel Rodríguez

Milicianos zapatistas ocupan la presidencia municipal de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. 1 de enero de 1994.
Foto: José Ángel Rodríguez



EL MANDAR OBEDECIENDO

Hace 25 años comenzó una guerra que no ha terminado. Que era, y es, respuesta a otra, muda y lenta, que no se atreve a decir su nombre, desatada por el poder mexicano contra los pueblos originarios y campesinos, una guerra que fue llamada “de exterminio” por más de mil comunidades mayas y zoques de Chiapas. Los pueblos de las montañas, los valles y las cañadas se organizaron clandestinamente durante una década, hasta que con un ejército regular de insurgentes y milicianos, sus propios hijos e hijas, se levantaron legítimamente en armas contra el mal gobierno nacional. Sorpresivos, parecían salir de la nada (sólo tres o cuatro municipios desafectos, dijo el gobierno) los que a partir de la primera madrugada de 1994 serían universalmente conocidos como zapatistas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional dijo “basta” tomando militarmente cuatro ciudades:

“Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes. Surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria

sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

“Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias”.

Son los mismos desde el principio, sostenía el EZLN. Desde las ejecuciones de Hidalgo, Morelos y Guerrero. Son los que “vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor” y “masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo” (*Primera declaración de la selva Lacandona*, invierno de 1993).

El neoliberalismo impuesto en México mediante el fraude electoral de 1988 alcanzaba su clímax con nuestro

ingreso al mercado libre de América del Norte esa misma noche del alzamiento. Con su rebelión, los tsotsiles, tseltales, ch’oles, tojolabales y zoques de ese país interior que son las montañas del sureste desnudaron al rey, a tal grado que apenas tuvo tiempo de volverse a vestir y retirarse de la presidencia con un estoicismo que lo llevaría a una histriónica huelga de hambre que movió a la carcajada nacional.

Súbita y dramáticamente, a la sociedad mayoritaria se le revelaron los pueblos indígenas de Chiapas, y por extensión de todo México. A la par de sus demandas, los insurrectos convocaron la atención y aportaron un testimonio elocuente y cargado de sentido y de futuro. Ya no fue posible ignorar a estos mexicanos, la población originaria más numerosa y diversa de todo el continente.

La capacidad comunicativa y el apego estricto a la realidad cruda de las comunidades cogió por sorpresa al gobierno, las fuerzas armadas y los socios comerciales, azoró a la opinión pública y despertó a los pueblos. Cual pedrada en un estanque, sus ondas expansivas llegaron lejos y profundo. El impacto de la audacia, la claridad y la organización de los zapatistas fue una cátedra trascendente para comunidades, pueblos, tribus, barrios y migrantes mexicanos. Numerosos pueblos se acercaron y convirtieron los Diálogos de San Andrés (1995-1996) en un evento nacional que involucró a pueblos de todo país. Dicha influencia en lo profundo ha tenido una vida larga; las juventudes indígenas entendieron el mensaje como un poderoso “sí se puede” a escala colectiva e individual. Hubo una reivindicación inmediata de las mujeres, sus derechos a la igualdad en la vida y en la lucha. Esto caló y el efecto de las ondas no deja de crecer.

Lo han sabido muy bien los gobiernosidos y el que llega. Lo saben los movimientos de resistencia de pueblos originarios a lo largo y ancho del país. En el cauce de las luchas viven los preceptos, conceptos, consignas y exigencias del zapatismo, desde el “ya basta” y “¿de qué nos van a perdonar?” al “nunca más un México sin nosotros”. La lección ética y política del desafío rebelde se resume en el “mandar obedeciendo”. Ese principio de democracia reverbera en los pueblos mexicanos que conservan memoria de quiénes son y viven en sus lenguas y en la tierra, y se declaran autogestionarios. Estos pueblos sobrevivieron medio milenio a pesar del Estado, los partidos y las iglesias. La derrota del siglo XVI no los disuadió de seguir gobernándose a contracorriente, como servicio y como encargo, no negocio ni escalera social.

No es Andrés Manuel López Obrador el primer presidente de la región que se apropia del “mandar obedeciendo” desde una postura incompatible con el precepto. De manera similar lo han aprovechado Evo Morales y otros. No es vistiendo la realidad de folclor ni imponiendo el desarrollo depredador que se cumple el requisito de “mandar obedeciendo”. Los pueblos dan un gran valor a la palabra empeñada, ésa que no honró los Acuerdos de San Andrés.

Evo Morales llevó las escenificaciones oficiales por la Pachamama a escala turística y *new age*, algo muy criticado por los movimientos indígenas bolivianos. Aquí debemos precavernos de un indigenismo, caduco aunque reciclado, ya superado (para bien) por los propios pueblos, que demandan ser reconocidos como entidades de derecho público en un Estado plurinacional que admita las autonomías plenas y democráticas. Otra cosa sería propaganda, y como tal, mentira ☹

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño y versión en internet: Rosario Mateo

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V. Avenida Cuauhtémoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF. suplementojarasca@gmail.com

umbrell

Ojarasca



Bettina Cruz, tercera de derecha a izquierda, con mujeres istmeñas en lucha. Foto: Gloria Muñoz Ramírez

LA CORTE VALIDÓ EL DESPOJO

ENTREVISTA:
GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

■ PARA LOS PUEBLOS DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC, EL MENSAJE ES QUE LOS PUEBLOS INDÍGENAS NO TENEMOS DERECHO A DECIDIR SOBRE NUESTRO TERRITORIO: **BETTINA CRUZ**

“**T**eníamos una leve esperanza, pensábamos que con la llegada de un nuevo gobierno habría aire de cambio y un nuevo tipo de relación del Estado mexicano con los pueblos, pero ya vimos que no. Sigue siendo lo mismo, somos objetos y gente que tiene sus tierras pero que se las pueden quitar, porque para ellos no somos nada, pero somos los dueños del territorio, aunque nos hayan querido minimizar y desaparecer. Estamos, existimos y defendemos los territorios, aunque se nos vaya la vida en ello”, afirma en entrevista Bettina Cruz Velázquez, integrante de la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio (APIITDTT)

La consulta no es ningún recurso democrático, afirma. “No como la imponen a los pueblos ni como la plantea Andrés Manuel López Obrador. Las consultas tienen que ser realmente previas, libres e informadas, y no cuando ya tienen la planificación de sus proyectos, como el caso del Tren Maya.”

En el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, se impusieron las consultas indígenas sin cumplir los requisitos establecidos en el Convenio 169 de la OIT, con el fin de convalidar la expansión de los parques eólicos en la región. Las comunidades agrupadas en la APIITDTT se ampararon contra el procedimiento realizado cuando ya se tenían los permisos, es decir, por el incumplimiento de una consulta libre, previa e informada, pero la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) le dio la razón a la empresa Eólica del Sur y la espalda a los pueblos indígenas.

La Corte, señala Bettina Cruz Velázquez, se colocó del lado de las empresas y validó los despojos, haciendo a un lado “la oportunidad histórica de subsanar todo lo que han hecho en contra de los pueblos indígenas”. Con su decisión, indica, “el mensaje es que los pueblos no tenemos derecho a decidir sobre nuestros territorios”.

Entrevistada el 14 de noviembre afuera de la SCJN, justo después de recibir la resolución negativa sobre el amparo contra “una consulta que realizaron los tres niveles de gobierno y la empresa Eólicas del Sur en Juchitán”, la defensora integrante también del Congreso Nacional Indígena y del Concejo Indígena de Gobierno, advierte que la consulta realizada por la Secretaría de Energía, la misma que otorgó el permiso antes de preguntar a las comunidades si estaban de acuerdo, se llevó a cabo sin ninguna normatividad, “cuando ya tenían permisos, manifestación de impacto ambiental, contactos con la gente, y ya había una polarización social en la comunidad”, explica.

Las empresas eólicas llegaron al Istmo de Tehuantepec en 2006, un año después inauguraron el primer parque en La Venta, Oaxaca, y a partir de ese momento se dio un acelerado desarrollo de estos parques en la región, “con el beneplácito de los gobiernos y violentando todos los derechos de los pueblos indígenas”, señala la defensora.

El Istmo de Tehuantepec es mayoritariamente indígena y la tenencia de la tierra es comunal, colectiva o ejidal. Bettina explica que cuando se instalaron las empresas eólicas “corrompieron a comisariados y autoridades civiles, utilizaron la fuerza pública para imponerse, amenazas de muerte, agresiones físicas y encarcelamientos, porque todo lo han hecho con la complicidad del gobierno y sin que los pueblos fueran informados”.

En un Atlas Eólico del gobierno mexicano, que impulsó con la Oficina de Desarrollo de Estados Unidos y el Departamento de Desarrollo Sustentable de Estados Unidos, se observa el potencial del viento en la región del Istmo “y ahí se basaron para ofertar nuestro territorio a los empresarios. Empezaron a llegar las empresas con contratos de despojo, y la gente ni siquiera sabía lo que estaba firmando. Son contratos en los que la mayor parte el beneficio es para las empresas y no para

la gente. Por ejemplo, aunque se habla de las voluntades de las dos partes, se especifica que solamente la empresa puede terminarlo”. Por eso, dice, “empezamos esta lucha”.

Actualmente en Juchitán existen 14 parques instalados; en todo el Istmo hay 25, con mil 915 aerogeneradores, y a esto hay que sumar los 132 nuevos de Eólica del Sur, que son el motivo del amparo que la Corte rechazó.

La consulta, explica la entrevistada, no debe ser previa al inicio del proyecto, sino antes de tomar medidas administrativas y de distinto tipo que afecten a los pueblos indígenas, “pero aquí cuando se inició la consulta, el gobierno ya había hecho contratos y aprobado la manifestación de impacto ambiental. Durante esa supuesta consulta la Comisión Reguladora de Energía a Eólica del Sur autorizó a la empresa producir energía eólica”.

Fueron nueve meses de batallas contra el procedimiento, pero “cuando vieron que estaban perdiendo dinero, aceleraron la consulta porque les urgía tener el aval de la asamblea. Nosotros dijimos que no íbamos a avalar ese tipo de decisiones y metimos un amparo, conseguimos la suspensión provisional y luego la definitiva, pero el sistema judicial cambió al juez que otorgó la suspensión y lo envió a una zona de castigo en Tamaulipas. Y trajeron a un juez que dijo lo mismo que José Ramón Cossío: que la consulta había sido previa porque sucedió antes de que pusieran cualquier piedra para iniciar el proyecto. “No fueron al fondo, de qué significa lo previo de una consulta”.

Bettina Cruz advierte que las consultas que propone López Obrador “no sé dónde están plasmadas, no sé qué sustento legal tengan”, pues la consulta para “proyectos que se planean en nuestros territorios debe ser a nosotros, pero parece que no lo están pensando así”.

Por eso, indica, “tenemos que organizarnos bien y fortalecernos en nuestros espacios locales, tener más información, organización, alianzas, ver cómo podemos hacerle para plantar cara a esto, porque no es posible”. Por lo pronto, en lo que respecta a la decisión de la Corte, “iremos a la Comisión Interamericana, que es el último espacio que nos queda. También vamos a fortalecer el trabajo organizativo y de defensa, porque no es el último parque eólico contemplado, sino el último de la primera fase. En la segunda, se prevén 30 parques más” ☞

El Puente de Metlac Ferrocarril de Mexico a Veracruz.
Metlac Bridge on the R. R. from Mexico to Veracruz.
MEXICO.



— SERGIO GUERRERO, —
GABINO MARTÍNEZ, HÉCTOR
MUÑOZ Y SAMUEL ROSADO

EL LLAMADO “TREN MAYA”

Desde su campaña, el presidente Andrés Manuel López Obrador prometió realizar tres grandes proyectos, entre ellos el “Tren Maya”. Este proyecto consistiría en el tendido de una línea ferroviaria que conecte ciudades de la península con enclaves turísticos en una región predominantemente habitada por pueblos indígenas. La construcción del tren tal como se ha planteado supondría que su gobierno se inauguraría con un proyecto que vulnera los derechos de autodeterminación de los pueblos, el medio ambiente, el derecho humano al agua y otros.

El simple hecho de que al proyecto se le haya llamado Maya es un fetiche que pretende despojar a los pueblos de la península de su propio nombre. ¿Desde cuándo la mal llamada Riviera Maya, tomada por los hoteleros extranjeros, ha sido un bastión de la cultura maya o representativa de ella? Es precisamente la industria hotelera la que ha cerrado los accesos a la playa y ha destruido los manglares que por siglos mantuvieron los pueblos originarios.

La crisis ambiental del Caribe mexicano se ha profundizado debido al exceso de sargazo en las costas, que ha teñido de café las antes prístinas aguas que caracterizaban a la Riviera. El sargazo es uno de los muchos síntomas del calentamiento sistemático de los océanos y de su contaminación propiciada por la industria turística que el tren pretende estimular. Los hoteles no sólo han erosionado las costas y destruido los manglares, sino que permiten que la población temporal de la región se incremente de manera considerable. ¿A dónde van los desechos y el agua residual? ¿Tienen acceso a estos espacios los pueblos originarios?

Los hoteles supusieron un despojo real de las costas de los pueblos mayas y, con ello, de la pesca y el disfru-

te de su territorio. El despojo no sólo es un hecho jurídico como algunos economistas neoclásicos pregonan (cuando acaso lo reconocen); consiste en la negación del uso del territorio antes habitado por otra cultura u otro modo de relación con la naturaleza. Al construir hoteles, en vez de respetar los manglares, los espacios determinados por los pueblos y las comunidades para la pesca, la siembra y el disfrute del entorno, se altera la relación original. Aunque la costa siga siendo “federal” y no esté bajo el dominio jurídico de los hoteles, el despojo, la construcción en positivo de otro modo de relación con la naturaleza que premia la ganancia de los hoteleros y de los cárteles de la droga y no a pescadores, comuneros, campesinos, pobladores y defensores de la selva significa despojarlos realmente de su territorio.

El futuro titular del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), Rogelio Jiménez Pons, señaló que no habría daño ambiental alguno en la construcción del tren, pues este pasaría por donde “no hay árboles”. Es preciso recordarle que el llamado “tramo selva” pasaría por una región que casi no ha sido talada en 16 años, desde que se tienen registros satelitales de la zona. En la reunión que sostuvo el presidente electo con los gobernadores de la península, Chiapas y Tabasco, se mostró un mapa sin coordenadas, sin manifestación de impacto ambiental y al margen de otros factores sociales que pudiesen afectar a los pobladores de la región.

El proyecto dice pasar por “derechos de vía ya existentes”; no obstante, no se señala si la construcción sería elevada o a un costado de las carreteras en el que se amparan estos derechos de vía. Si el tren fuese de doble vía, tendrían que ampliar la vía ya existente por donde transita el tren de carga, por la cual, según López Obrador, pasaría el Tren Maya.

Más importante aún, no se conocen los efectos que tendría el tren sobre los cuerpos de agua de la península. El complejo entramado de ríos subterráneos y cenotes interconectados en el territorio apenas se empieza a comprender y cartografiar. No se han realizado estudios del impacto que tendría, por ejemplo, la vibración del paso del tren sobre las aguas superficiales y el rico ecosistema que existe en los cenotes. Se ha omitido señalar que, aunque el llamado tramo selva pasara por los derechos de vía ya existente, y aun realizando la construcción a los costados de la carretera o sobre ésta, podría tener impactos catastróficos en una de las regiones de selva más preservadas e importantes del país.

Es cuestionable que se considere la construcción del tren sin una evaluación y prevención real de la deforestación. Sembrar árboles maderables y frutales como sustituto de la selva sin estudiar los impactos que tendría un desierto verde en la península puede agravar la erosión y profundizar la pérdida de biodiversidad. Tan sólo de 2000 a 2016 se talaron 14 mil 259 kilómetros cuadrados de selva en la Península de Yucatán, lo que equivale a la totalidad del territorio de los estados de Aguascalientes, Morelos y Tlaxcala juntos.

No existe ningún estudio que evalúe los impactos de la interconexión de las regiones turísticas con el tren; la construcción de hoteles e infraestructura turística requerirían de un consumo incrementado de recursos y servicios (agua, recolección de residuos, servicios de salud, alimentos) propiciando una mayor deforestación, aunque no sea directamente por la construcción de la vía. Las consecuencias de cuarenta años de depredación de Cancún y la llamada Riviera Maya deben servir de advertencia para las regiones que abarca el proyecto.

En el área existen 84 mil 795 cuartos de hotel, poco más de la mitad de las habitaciones en los 70 principales destinos turísticos de México. Ampliar con 30 mil cuartos de hotel adicionales no responde a las necesidades de las comunidades.

El proyecto agravaría los impactos ambientales en la región, profundizaría la marginación de los pueblos mayas y el despojo de sus tierras. La construcción de las estaciones del tren, tampoco explicada, requeriría de infraestructura turística para el tren mismo y sus futuros pasajeros.

Así podrían desbordarse los núcleos urbanos alrededor de las estaciones para el comercio ambulante (como ya ocurrió en la ciudad de Pisté cuando se declaró Chichén Itzá una de las siete nuevas maravillas del mundo), al igual que la prostitución, el tráfico de personas, la industria hotelera y la generación de residuos. El turismo que pretende impulsar este proyecto es despojador, derrochador y devastador, la otra cara de la “triple ese” —sex, sun and sand— de los enclaves turísticos de Quintana Roo.

Durante décadas, hoteles, industrias y drenajes municipales han vertido sus residuos directamente a los cenotes y al mar. Como en otras cuencas, la calidad del agua de la península depende del cuidado del territorio en su conjunto, pues la contaminación sistemática de un cuerpo de agua puede repercutir en todo el sistema hídrico de la península. Aunque el proyecto en sí no contemple ni una sola descarga o concesión de agua, tampoco ha presentado un plan de ordenamiento territorial que prevenga la futura contaminación de los mantos acuíferos y que evite el crecimiento desbordado de las ciudades. Esto implicaría mayor concentración de rellenos sanitarios que lixivian al subsuelo, fosas sépticas que se filtran al acuífero, drenajes que descargan a los cenotes, mayores requerimientos de extracción de agua para el consumo de los turistas y de los nuevos asentamientos urbanos. Todo ello a costa de la calidad del agua que usan los pueblos mayas y campesinos.

En una entrevista realizada el 21 de noviembre, López Obrador reprochó a los firmantes de un pronunciamiento contra el proyecto, señalando que su oposición está basada en falta de información. No obstante, no se han presentado los detalles del proyecto con coordenadas, ni un estudio exhaustivo de impacto ambiental o siquiera la intención de realizarlo. Tampoco se ha hecho una consulta a los pueblos originarios de

la región como lo establece el Convenio 169 de la OIT, ratificado por nuestro país. Dicho convenio establece que la consulta debe realizarse de manera libre, previa, informada, de buena fe y culturalmente adecuada. La sola propuesta, tal como se ha realizado, viola estos principios.

La justificación del proyecto es desconcertante. En un encuentro con los gobernadores que estarían involucrados, López Obrador, declaró que “la gente quiere esto (el tren) para el sureste, porque si vemos el mapa, podemos resumir que en los últimos 30 años el desarrollo se ha centrado en la Riviera Maya, en la punta, en Cancún; el resto del sureste quedó en el abandono”. ¿Entonces el problema de la situación actual del sureste mexicano es que el desarrollo destructor del turismo no se ha expandido a toda la región? Más bien, la propuesta del tren expresa lo poco que cambiaría el modelo de imposición de decisiones sobre los usos del territorio entre el nuevo gobierno y sus antecesores.

El proyecto, tal como se plantea, profundizará la crisis ambiental y social del país. Los académicos, científicos, artistas y demás ciudadanos que exhortaron a detener la construcción del tren no están rechazando dicho proyecto a ciegas. Lo hacen fundamentados en las luchas sociales previas contra los megaproyectos y en la relación histórica entre el gobierno y los pueblos indígenas. Es obligación del gobierno entrante proveer de la información suficiente y necesaria para la discusión, así como escuchar a los académicos y a las comunidades que tienen información, inquietudes y razones legítimas y razonables para luchar por detener el proyecto. ¿Acaso no son parte del pueblo de México para el que el nuevo presidente dice trabajar?

Es momento de desechar el argumento vulgar sobre el “desarrollo” y el “dinamismo económico” y hacer un análisis crítico de los megaproyectos que se realizan en el país y de las tecnologías e inversiones que estas implican. Es inadmisibles la declaración del próximo titular de Fonatur: “el problema del país es que se tiene que desarrollar y eso implica cambios”. Rechazamos el modo condescendiente en el que la clase política se dirige a la ciudadanía como si sus argumentos ambiguos y abstractos dieran por concluida una discusión que requiere especificidad, rigor, precisión, claridad, honestidad y, sobre todo, la participación activa de las comunidades mayas, campesinas y peninsulares ☞

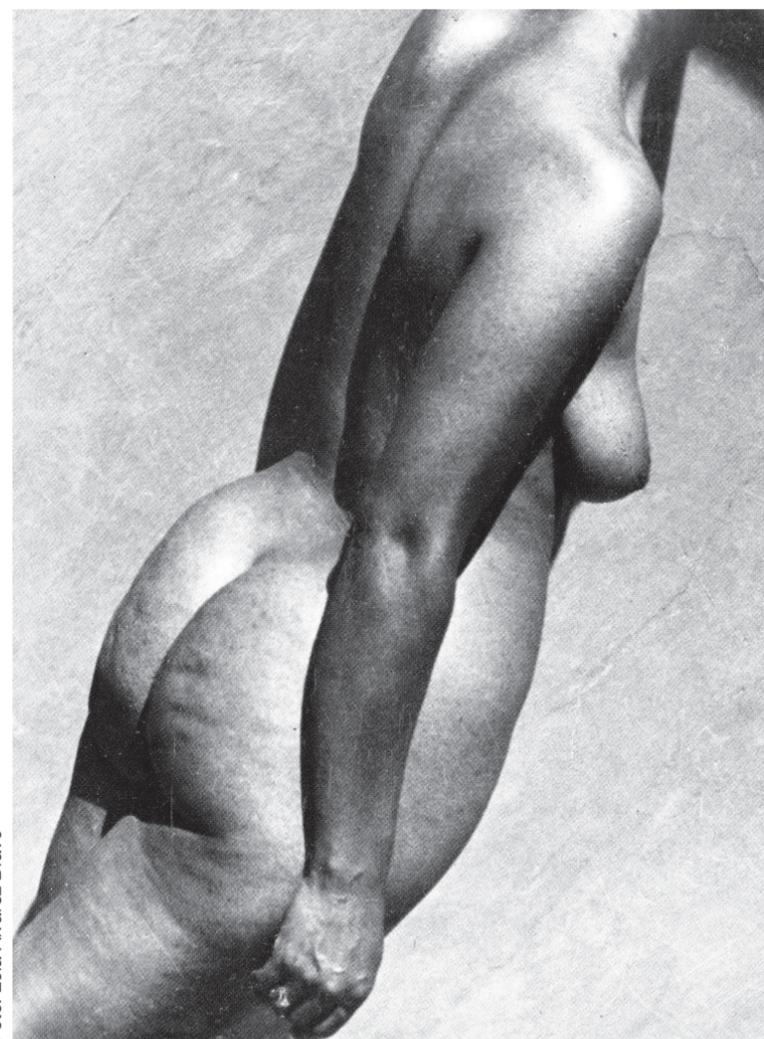


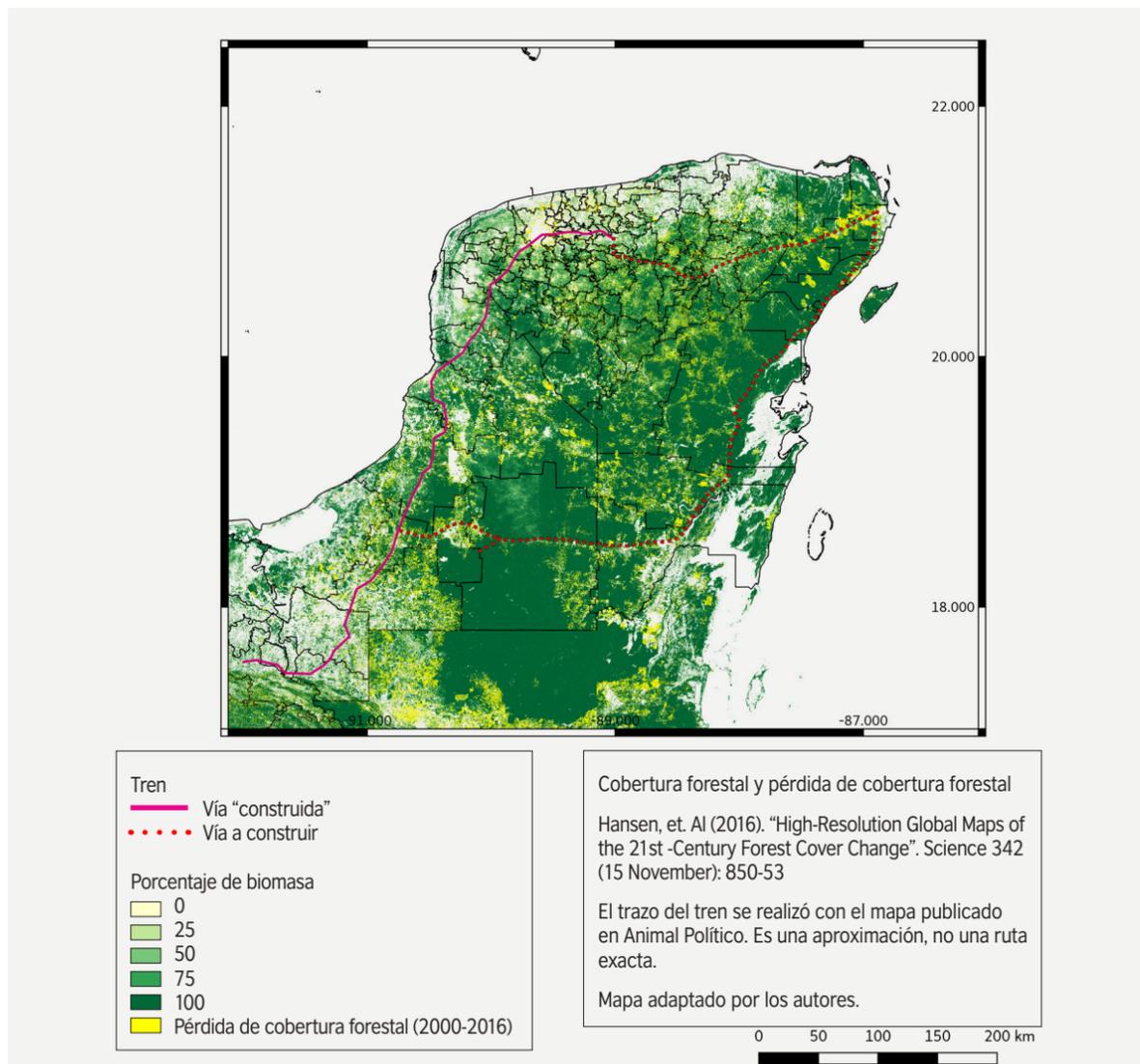
Foto: Lola Álvarez Bravo

ÁRBOL

JIMENA CAMACHO

Te llaman árbol
te llaman hoja
te llaman sol,
viento
te llaman ola
te llaman nube
hormiga
espina
te llaman perro, palabra y una bufanda
sacudida por el aire,
te llaman recuerdo
te llaman flor, cactus y pera,
te llaman rezo
te llaman llanto y consuelo,
te llaman pelícano y el sonido dulce de las
conchas llevadas y traídas
en la orilla de la playa por el agua,
te llaman caricia,
te llaman sonrisa, ojos, corazón,
arena, abeja y tazón de alfarería,
te llaman el grito del recién nacido y la
mirada ciega de una anciana
te llaman música y orgasmo,
te llaman fogón y bala, sangre y amor,
te llaman rapto
te llaman sueño
te llaman parto y suspiro
búsqueda y ansío
te llaman paz, calma y sosiego...
pero también te llaman rabia y perdón.
Te llaman beso y un aroma,
olvido y deseo,
desesperación.
Te llaman, por sobre todas las cosas, Dios.

Jimena Camacho, autora de *Lumbre en el monte* (Itaca/La Jornada, 2003), sobre la lucha ecologista en Guerrero. Publicó en *Ojarasca* 241, mayo de 2017.





Zapatistas en la plaza central de San Cristóbal de Las Casas. Foto: José Ángel Rodríguez

MEGAPROYECTOS ¿QUÉ DESARROLLO PARA LOS PUEBLOS MAYAS?

RUSSELL PEBA OCAMPO

En los últimos años la península de Yucatán es acechada por los grandes capitales nacionales y extranjeros. Estas tierras mayas donde habitamos, lugar donde vivieron nuestros abuelos y abuelas, cuentan con gran cantidad de recursos naturales conservados a través del tiempo gracias a la protección y al cuidado del ambiente que hemos brindado los pobladores de las comunidades mayas. Como dice la Asamblea Múuch' Xiinbal, espacio colectivo que surgió a partir de la publicación en las redes de un encuentro con comuneros del municipio de Peto (comunidad maya) para alertar sobre las consecuencias que las empresas de tecnología "verde" promovían en la península de Yucatán:

Repudiamos la imposición de megaproyectos que traen consecuencias tales como la contaminación del manto freático, el uso de transgénicos y pesticidas que erosionan la tierra volviéndola infértil, más la destrucción de la biodiversidad en manos del humano que provoca la extinción, la fractura de la tierra para la obtención de hidrocarburos, el despojo, la oferta o la subasta de la tierra para su explotación por empresas transnacionales y nacionales.

[...] A la fecha las autoridades federales y estatales han autorizado megaproyectos de alto impacto para el medio ambiente: 6 parques solares, 9 parques eólicos y 1 granja para 49 mil cerdos en nuestro territorio. Las empresas eólicas y solares que nos invaden son: Eólica del Golfo, Fuerza y Energía Limpia de Yucatán, Consorcio Energía Limpia, BHCE, Energía Renovable de la Península, Vega Solar 1 y 2, la Empresa Eólica Elecnor, la empresa Lightenning PV Park y Jinkosolar, la empresa Photoemeris Sustentable, la empresa Desarrollo PV Yucatán y la empresa Aldesa Energías Renovables (Asamblea Múuch' Xiinbal: Comunicado libertario frente a los proyecyos de muerte en la Península de Yucatán, 28 de noviembre de 2018).

Desde 2016 la Secretaría de Energía del estado aprobó concesiones a favor de estos grandes consorcios extranjeros para el desarrollo de proyectos solares y eólicos destinados a producir electricidad "limpia" para un grupo reducido de empresas sin importar el daño que causarían por la deforestación y la pérdida de biodiversidad.

Son insostenibles estos proyectos. Para colmo promueven mecanismos de "participación" como consultas y evaluaciones de impacto social que en su fachada se pintan de tomar en cuenta las decisiones de la comunidad, pero en realidad "son instrumentos burocráticos elaborados en beneficio a los intereses de las empresas que a su vez, dividen, apaciguan la lucha, se aprovechan y agudizan las divergencias que surgen entre las comunidades e incluso en algunos casos han comprado a algunos individuos para que promuevan el discurso de

la energía 'verde' en favor de las empresas" (ibid.).

Los parques solares y eólicos autorizados para desarrollarse en Yucatán, dan cuenta de unas 15 mil hectáreas de selva baja que será deforestada legalmente ya que estos proyectos cuentan con la aprobación de los mencionados Manifiestos de Impacto Ambiental que finalmente son la justificación técnica y científica para talar/contaminar/destruir grandes extensiones de nuestro territorio.

Estos proyectos, con el aval de por parte de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, bajo la complicidad de las leyes, no fueron consultados a las comunidades mayas tal como lo dice el Acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre derechos de los pueblos indígenas. Según este acuerdo la consulta debe ser previa, libre, informada y culturalmente adecuada. Esto no se cumplió al aprobar los parques solares y eólicos destinados para Yucatán.

Así, nuestro territorio maya se encuentra en la mira de los grandes capitales que quieren convertir los recursos naturales en cuentas bancarias para beneficio de inversionistas que tienen a su servicio las instituciones del gobierno y las leyes a modo.

Se anuncia como proyecto prioritario del gobierno de Andrés Manuel López Obrador la construcción del Tren Maya en mil 500 kilómetros de vías férreas que abarcarán cinco estados del sureste: Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Chiapas y Tabasco. Se menciona que tendrá una inversión de 150 mil millones de pesos, en su mayoría inversión extranjera, respondiendo a intereses empresariales privados. Se anunció que el Tren Maya pasará por la reserva ecológica de Calakmul en Campeche, la segunda reserva más grande del continente americano, sólo después de la amazonia brasileña.

Las actividades del Tren Maya inician el 16 de diciembre y para justificarlo se realizó una consulta nacional (24 y 25 de noviembre) donde se preguntó si la población general estaba de acuerdo con el tren, cuando a quienes se nos debe preguntar primero es a nosotros que vivimos en estas tierras.

Se repite la misma práctica discriminatoria independientemente del peón/gobierno en turno: los proyectos de falso desarrollo se imponen y nos despojan de nuestro territorio. Ésa es la política de Estado que seguirá prevaleciendo. El discurso es atractivo para engañar incautos pero la práctica favorece el capitalismo verde. "Sustentabilidad" le han llamado en meses anteriores desde el "discurso verde" del gobierno. Ciertos aca-

démicos y organizaciones no gubernamentales que se suman a los proyectos oficialistas, como fue el llamado ASPY, el Acuerdo de Sustentabilidad de la Península de Yucatán, que logramos frenar por ahora y que no era sino la promoción de este "capitalismo verde".

La ruta trazada para el Tren Maya va de acuerdo a las zonas arqueológicas del mundo maya y las playas del Caribe: Palenque, Calakmul, Chichén Itzá, Chetumal, Bacalar, Tulum, Cancún, Playa del Carmen, Puerto Morelos, Izamal, Valladolid, Mérida y la ciudad de Campeche. El tren pasará cerca de 130 comunidades mayas, ¡que no contarán con ninguna estación! ¿Entonces cuál es el beneficio para estas comunidades? ¿A quién beneficia realmente el Tren Maya? ¿Por qué tanta desesperación para construirlo sin cubrir los requisitos legales?

Desde nuestro pensamiento los mayas comprometidos con la defensa de nuestro territorio consideramos que este proyecto no nos va a dejar beneficios reales quienes habitamos en estas tierras. Sólo responde a intereses empresariales y compromisos de campaña. El circo mediático llamado consulta ciudadana ha servido para justificar el proyecto.

Defenderemos el lugar donde vivimos y que nuestros abuelos y abuelas nos han dejado, no permitiremos que se cometan más injusticias y abusos en nuestro nombre. Rechazamos cualquier proyecto que tenga como finalidad el despojo de nuestro territorio y la destrucción del medio ambiente.

Como parte de la asamblea de defensores del territorio maya Múuch' Xiinbal, levantamos la voz para recordarle al gobierno en turno que existe una deuda histórica con nosotros por tantos años de abusos, discriminación y políticas de exterminio en nombre del desarrollo. Hoy vemos con tristeza que los ojos del capitalismo verde están puestos en nuestros recursos naturales. Si nuestro territorio está siendo invadido por parques solares, parques eólicos, granjas de cerdos, plantación y comercialización de transgénicos que con sus agroquímicos matan las abejas y contaminan el agua, suelo y aire, ahora nos anuncian que seremos los beneficiarios del Tren Maya sin claridad alguna sobre este proyecto prioritario. Por eso le decimos al gobierno de la Cuarta Transformación: No vamos a permitir más abusos contra nuestros pueblos ☹

Russell Peba, integrante de la Asamblea de Defensores del Territorio Maya "Múuch' Xiinbal"

“MANOS A LA CUENCA”

ENCUENTRO EN ATENCO POR EL LAGO, LA VIDA Y LA LIBERTAD

ITZAM PINEDA REBOLLEDO

San Salvador Atenco

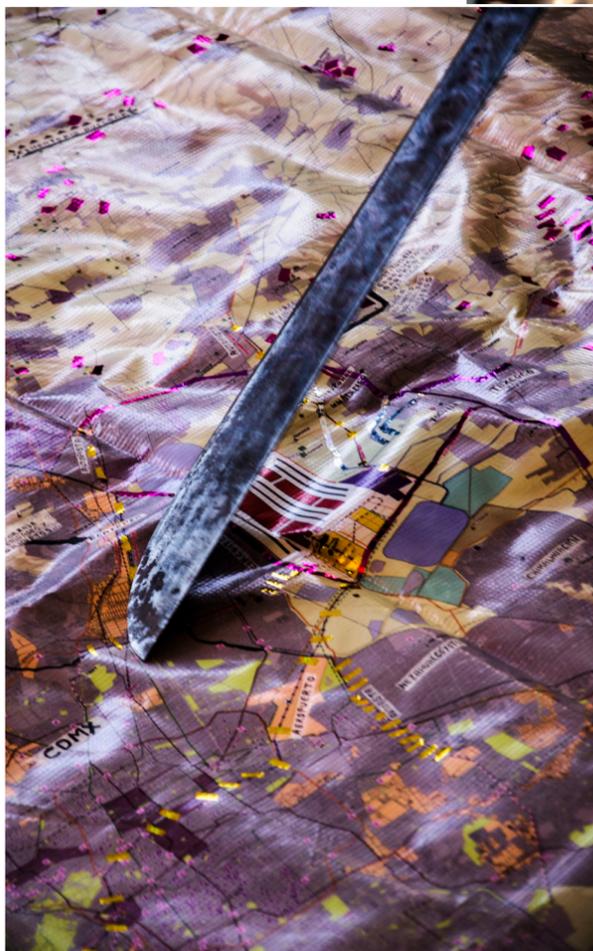
Las estampas del otoño se perciben en la región oriente de la Cuenca de Texcoco; y antes que los tonos pajizos reclamen por completo el horizonte de la planicie lacustre, las zonas todavía inundadas por el tardío temporal de este año atraen a cientos de aves migratorias. Garzas, patos y chichicuilotes se agrupan a la orilla de manchones de agua y contrastan sus vivos colores con el gris de los pasos a desnivel, aún en construcción y de la ominosa barda perimetral que separa al agonizante aeropuerto de los campos de labor. En la plaza histórica de San Salvador Atenco, un día teñida de rojo por la represión, una gran lona fue dispuesta este fin de noviembre para recibir a las decenas de mujeres y hombres entusiasmados por la idea de rescatar juntos el antiguo lago. El Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) lucha como siempre contra la desmovilización; esta vez adivinan que su origen puede estar en la sensación que produce la victoria por la cancelación de la obra en su territorio. Pero la consigna es verdadera: no están solos. Hoy cosechan la alianza que con generosidad sembraron por lustros a lo largo y ancho del país, y más allá de las fronteras.

Poco a poco fueron llegando la mañana sabatina el 24 de noviembre, al Segundo Encuentro del Lago. Una joven generación toma la estafeta de la voz del movimiento. Muchos miembros del Frente no pudieron asistir con puntualidad a la apertura de los trabajos del encuentro. Algunos cocinan, muchos preparan ya la tierra para el siguiente año, otros seguían de guardia en la casa de la compañera Nieves, amenazada de muerte por no abandonar su hogar para permitir el avance de una autopista.

Un diagnóstico general de lo acontecido, un balance de lo conquistado en el largo trayecto de 17 años de resistencia y un análisis de las formas de la lucha fue lo primero que escuchamos los asistentes. La palabra suave, joven, humilde pero argumentada retumbó en las paredes del edificio municipal y alentó al inicio de un diálogo que se enfocó en lo que sigue ahora.

Analizar la situación política general del país, construir formas para recuperar a los compañeros presos políticos pertenecientes a tantos movimientos, discutir la situación de diversas regiones y la resistencia contra los megaproyectos en México, y comenzar la reflexión colectiva sobre la recuperación de la Cuenca, fueron los temas que propusieron los organizadores. Al momento de la separación de la plenaria para la discusión por mesas, formaban ya parte del encuentro vecinos de las comunidades afectadas de toda la región, estudiantes universitarios, maestros, y miembros de múltiples organizaciones sociales y asociaciones civiles que desde el norte y el sur del país lograron llegar a la cita.

La dimensión de la batalla ganada (por segunda ocasión) contra el proyecto aeroportuario, se dimensiona en este encuentro en el horizonte de la larga duración pero también en la urgencia que nos impone la coyuntura. La centenaria empresa colonial de la desecación del lago, el empeño rapaz de una rancia clase político/empresarial enquistada en el control del Estado y el contex-



El machete de Marta Pérez sobre el mapa. San Salvador Atenco, Estado de México, 24 de noviembre de 2018. Fotos: Tania Barberán

to neoliberal que causa múltiples heridas a los territorios de los pueblos enmarcan la mayoría de las reflexiones. No hay duda que la posibilidad del momento abierto, la alegría que se respira se deben a la perseverancia de la resistencia de los pueblos. Su lucha pasó por momentos muy difíciles en los últimos cuatro años, de ahí la admiración colectiva por el tesón con el que continuaron a pesar de lo pequeñas que se miraban las esperanzas.

Pero lejos de la tranquilidad y la confianza de lo que significa haber parado al monstruo, el Encuentro se centró en la continuidad de la lucha. Primero porque el conflicto y la disputa por el territorio continúa caliente. El anuncio de la cancelación del NAICM y algunas victorias también conseguidas en tribunales no han devuelto las parcelas despojadas a los campesinos. Las advertencias hostiles de los nuevos representantes del Grupo Aeroportuario de que continuarán la construcción, el revestimiento de los ríos que no detiene Conagua, la voracidad inmobiliaria que por supuesto no se arredró, ni quitó sus ojos de las inmediaciones del polígono del proyecto y la necesidad de los grupos políticos locales de dividir con dinero a las comunidades mantienen en alerta constante a los defensores del lago.

Y es que para adelante, luego del enfrentamiento a todas estas urgencias, se ve también otro reto. Convencer al nuevo grupo gobernante de que es indispensable un cambio en la forma de tomar decisiones sobre los territorios de los pueblos. El cuestionamiento más serio a la reciente consulta sobre los proyectos de López Obrador no proviene de la derecha y sus voceros, sino de quienes en la larga lucha contra el despojo y la discriminación mantienen la convicción de que las alter-

nativas para las regiones tienen que venir encausadas por la voz de los pueblos como principales constructores de su destino. “Dejar de construir de arriba hacia abajo” como lo enunció un asistente. La idea, que también cuestiona la continuidad de los megaproyectos, condensa los acuerdos entre la diversidad de miradas reunidas. Se trata de un adhesivo social que le da fuerza a la lucha y que encontrará fácilmente hermanamientos con la conciencia de muchas y muchos que no llegaron. Si el nuevo gobierno no vislumbra que esta concepción rebasa con mucho al conflicto en Texcoco, y que en gran medida explica el apoyo masivo a su existencia, cometerá un error histórico.

Desde la orilla del lago las cosas se miran así: todos le debemos a esta cuenca y la tarea hoy es restituir, recuperar y restaurar. Las tres R versión texcocana son más que tres. El rescate del lago, de los ríos y de los montes debe ir acompañado de la reconstrucción comunitaria, de la recuperación de los lazos solidarios, de la revaloración de la historia y la cultura de los pueblos como néctar para la refundación regional y para el nacimiento de un proyecto colectivo y propio, de progreso alternativo, justo y comunitario.

Marta Pérez, incansable luchadora del Frente de Pueblos, machete en mano a modo de puntero laser, explica en uno de sus maravillosos mapas la razón histórica, geográfica y cultural de la defensa del territorio y su perspectiva futura: “Así como convergen los ríos, tienen que converger todos los conocimientos para enfrentar este daño incommensurable”. La invitación se abrió para todos los que reivindicamos ese #YoPrefieroElLago y los jóvenes, que desde distintos puntos se presentaron a este encuentro, fueron los primeros en aceptarla. Varios de ellos, quienes con frescura, creatividad, mucha habilidad técnica y sacrificio lograron posicionar la consigna que le ganó con argumentos al discurso del dinero, ahora responden: manos a la cuenca ☞

TLACIHQUE TECPA

CHANEH NICAN TLÁHUAC

LA BRUJA DEL BARRIO DE TECPAN

— BARUC MARTÍNEZ DÍAZ —

Tocihtzi Tolahtzi, Teopancalca chanehcachtzi, omotlapuhuiliaya cah ye huehcauh nian Tlahuac toaltepeuh oyeyah miec nahnahualtih, mahuizzotlacatzintih, in ahquehuan omoteyulmahmauhtiliayah. Miecpa omoyulcacuepayah huan cualli opatlaniah; yeceh, noyuhqui, tlacihqueh oyeyah in ahquehuan omometzcopiniliayah huan petlapa omopatlaniliayah, motlepichiliayah auh ca ce tlecomitl omotlehcahuihtzinoayah ilhuicapa.

Contaba la tía Tolita, del barrio de Teopancalcan, que, hace bastantes años, en el pueblo de Tláhuac existían muchos nahuales, personajes con poderes fuera de lo normal y que causaban daño a la población. Muchas veces estos seres se convertían en animales con la capacidad de volar; pero también existían las *tlacihqueh* (brujas) que podían quitarse las piernas de las rodillas hacia abajo, y alojadas en un petate avivaban el fuego del brasero que llevaban consigo y así surcaban los cielos de nuestro pueblo.

Nian toaltepeuh oyeya acalohtli, nepa omopanahuia-yah imacalton in tochancahuah, yehuah miltequitqueh, huan no michpehpenqueh. Cuac yuhuaya muchtlacah omochanehcayah, omotlecehuihtzinoaya in candelahitih, yeceh ahmo in tlecuilli, zan ipan oquitlaliayah tepitzi nextli ihquion ahmo cehuizquia. Ilhuicatitech omuhtaya in hueyi tleyehualli poyauhpa, omonanalquilcaquiah, yeh yehuah tlahuacatlacihqueh. Omunechicayah, omopupulahuia-yah tlapayeyanpa, zan con queh Teuctli ahnozo Tetlamah; tla

toechcah omocaquiah huehca oyeyah, yeceh cuac omocaquiah huehca totlah ometztayah, mach ihquion omotenehuiliaya tocihtzi Tolahtzi.

Las calles del pueblo eran canales, en ellos surcaban las canoas de sus habitantes, los más campesinos, chinamperos, y pescadores. Al anoecer llegaban a su hogar, el fuego de las velas era apagado, no así el del *tlecuil*, al que sólo se le ponía ceniza encima para mantenerlo avivado siempre. Ya en la penumbra de la oscuridad se podían observar las bolas de fuego circundando en lo alto del cielo, pálidos gemidos se lograban escuchar, eran ellas, las brujas de Tláhuac. Se reunían en sitios altos, como los cráteres del cerro Teuctli o el Tetlamán. Decía la tía Tolita que si se les escuchaba lejos significaba que estaban cerca, y si se les oía cerca permanecían lejos.

Cencah tlahuelilohqueh in nahnahualtih huan tlacihqueh, tlein cualli temanhuizquia in chinancalli ica imalinacaltzon. Xolalli moxehxeloayah techinanticah, cah zan huelihue yehuantih mopanahuizqueh ipan. Otechmupuhuliyah tocihtzi Tolahtzi mach Tecpa tlaxilacalco onemiah muchnahnahualtih, mach ichancahuah nahualotl omocatiayah, mach cihuatzitzi ahmo cualli oyeyah. Cah nepa Colixco oneciah, nepa Comalpa, nepa Tlayecac, mach occehca oneciah.

Las casas de *chinamitl* con techo de “basura” se mostraban frágiles ante los crecidos poderes que mostraban estos seres. Las cercas de piedra, que delimitaban los parajes, poca resistencia podían oponer ante ellos. Nos contaba la tía Tolita que dizque en el barrio de Tecpan se concentraba el mayor número de nahuales,

que sus habitantes eran brujos, que las mujeres eran malas. Dizque se aparecían allá por Colixco, por Comalpa, por Tlayecac, por no sé qué otros lugares.

Onechmolhuiliaya macahmo nihiyani Tecpa tlaxilacalco, huan zanimantzi techmupuhuiliaya ce zazanilli in itech ce tlacihque cah inamic oquiulmat yeh nahualotl omocatiaya, ce cihuatzintle in ahque omonemiti tocihtzi Tolahtzi ipantiah.

No vayas para Tecpan que por allá son malos, decía, y luego nos contaba la historia de una mujer *tlacihque* que fue descubierta por su esposo, una de esas mujeres que fueron contemporáneas de ella, de la tía Tolita.

Ome tlahuacacuentlazqueh, ome tlahuacachinampanecah, omocencauqueh Tecpa tlaxilacalco. Cualli omochiuhztzinoh ilhuitzintle: omochihuauhtizinoqueh ixpantzinco hueyi Ahuehuetzintle, in huehuetlahull omoteneuhztzinoh, in hueyi atecomatl in tonehneuhztzi oyeya, tlapitzalitzli huan teponatzutzunelli omocaquihtzinoh, in totlaxcaltzi ye metlapa omopayantzinoh auh cualli omuhixitih comalpa, in mizantzi; muchi zan ihcon omochihuiliayah in antihuahtzintih.

Allá en el barrio de Tecpan se casaron dos habitantes de Tláhuac, los dos de raigambre campesina, los dos chinamperos. El casamiento se llevó a cabo frente a un ahuehete frondoso, las palabras de los ancianos, las barricas de pulque, la música de chirimía y *teponaztle*, las tortillas martajadas en el metate y cocidas en el comal, la misa; todo conforme lo hacían los antigüitas.

SIGUE EN LA 9 →





Momoztla icihuatzí omocaltequichihuilíaya huan omihcatatiliaya in yencuic namiqueh, auh yeh yuhuahtzinco miltequitihitaya chinampancopa. Zahtepah inin tlacatzintle omoyulmachilil cah iixcancahtzi nian ixpa motlacualtiaya; tlahuel omoyultequipachoh huan oquimotlahtlanilil:

El recién casado tempranito se iba a trabajar sus chinampas, por su parte la mujer realizaba los quehaceres del hogar; ella le llevaba su itacate diariamente. Conforme pasó el tiempo el marido se percató que su esposa nunca comía, por lo menos nunca delante de él. Le preocupó sobremedida hasta que se decidió a preguntarle:

- Tinomahuizzotzi ¿tlica ayocuic timotlacualtia?
- Oye vieja ¿por qué nunca comes algo?
- Yonitlacuah, oquinanquilih, axan yahmo nimayana
- Yo ya comí, ahorita ya no tengo hambre.

Ohpa, yexpa, auh zan on oquinanquilih. In tlacatzintle oquineltucac cah inamictzi ahton omotlacualtiaya huan yehhica nian aic omapizmiquitiaya. Opahpano totuneltzi huan on omolcauh. Yecesh muchtlacah yutlaichtacanhutzayah, yumunhutzayah; cequintih otelhuihqueh:

Dos, tres veces, y lo mismo. Se hizo a la idea de que su esposa comía primero y por eso nunca tenía hambre. Siguieron pasando los días y el asunto fue olvidado. Sin embargo, la gente ya murmuraba, ya comentaba entre sí; algunas personas dijeron al campesino:

- Mocihuatzí ayocuic motlacualtia, ahmo momahcehuihtzinoah ilhuipa, huelez yehuatl nahualcihuatl, tlahique. Zan mahtecahtzi ixmonehneilih, macahmo mitzonmoicxipehpenilil, cualli ixmohtilil tocompalehtzi
- Tu esposa nunca come, en las fiestas no se le ve que acepte algo, se me hace que es bruja, es una mujer tlahique. Ten cuidado no te vaya a tomar tus pasos, vigílala bien compadre.
- Neh ahmo nicneltuca on, yeh nechmolhuilia cah teyahuhtzinco momahcehuihtzinoah, yehhica ahmo mapizmiquitia; zan ihtepitzahuac.
- No creo que sea eso, ella me dice que come temprano por eso no tiene hambre; es de poco apetito.

Miecpa omotetlahtulcaquitih huan zan ihcon omocuahtotonilil huan ce tunalli oquinemilil quiichtacahitilil, cah ihquion moyulmachilil tlica nian aic motlacualtia. Cuac yutlan imiltequih chinampancopa, omahxitito ichantzi huan omotecahtzinoh itlah iixcancahtzi pehpechpa. Zan echcahtzi opolihuia yuhualnepantla cuac oquimachilil quen ica inamictzi omoquetztzinoh huan yulic omicac tlacualchihualoyan. Omohtilil quenih iixcancahtzi omometzcopinilil auh omometztlalilil, tlanepanotlic, itlah

tlecuilli; oquicuic ce petlatl huan ipan omotlalil. Omotleconanilil, yuxutlahtaya, huan ixpa oquicauh, mamazticah omotlepichilil huan cualli omopatlanilil. Omotlehcahuihtzinoh huan centlayuhayah omixpolohtzinoh temahmauhcananalquiltzalan.

Tantos fueron los comentarios que recibió que terminaron por calentarle la cabeza y se decidió, un buen día, a espiarla para ver por qué no comía nada. Ya después de su trabajo en el campo, llegó a su casa y se acostó al lado de su esposa en el *pehpechtle*. Cerca de la medianoche sintió como se levantó su mujer y, despacio, se fue hacia la cocina. El hombre la siguió y nunca pensó llevarse tal sorpresa. Vio cómo al lado del *tlecuil* la mujer se sacó sus corvas y las recargó, cruzadas, en las piedras del fogón, tomó un petate, se sentó en él. Agarró un brasero, que tenía ya encendido, y lo depositó delante de ella, con el aventador avivó las llamas y se echó a volar. Entre chillidos espantosos la mujer tlahique se elevó y se perdió en la oscuridad de la noche.

Mach tlahiqueh yuhualpa omoezochichinilihtiquizayah in cuhcunetzintih, con omihaltuhuiaya tocihtzi Tolahtzi. Omomictiliayah, omohuachiliayah in tecnelpipiltziti, miecpa omotelhuiaya tocihtzi. Cuac onecia, miec cihuatl oquinxitihqueh inpilhuantzizihuah yumumiquilhqueh, oquihayah queh aca oquichichin imapa.

Decía la tía Tolita que las mujeres tlahiqueh salían de noche para alimentarse con la sangre de los niños pequeños, de los *cuhcunitos*. Eran malas, lo repetía constantemente, mataban a las pobres criaturitas. Al amanecer muchas mujeres encontraban a sus hijos muertos y con una marca en la mollera, por ahí les chupaban la sangre las brujas.

Inon tlacatzintle omoyulmuyauhtzinoh, yecesh cualli oquimatia tlin omonequia mochihuaz; omonequia cuauhnextlalil in canih omonamiquia imetz ahnozo omonequia tlecuilpa quitlatiz. Omometzanilil huan omometztlahxilil tlecuilpa, zatehpan cualli oquitlecuiltil ica cuacuauhcuilatl, yeh yehuatl omotlatlachihuilil cah ocachi cualli on omonequia mochihuaz. Pehpechpa omocueptzinoh yecesh ahuel omocochitih.

Aquel hombre se quedó desconcertado pero bien sabía lo que había que hacer; era necesario ponerle ceniza en la parte donde se unían las piernas o quemarlas en el *tlecuil*. Se decidió por la segunda opción, las tomó y las aventó al fogón, avivando las llamas con algunas boñigas. Volvió al *pehpechtle* pero ya no pudo conciliar el sueño.

Cuac omotunalahxitih iixcancahtzi omotecahtzinohto itlah, omocochtlahxilil in inamictzi. Cuac moihxitih in cualli tlacatzintle omoquetztzinoh huan omotlanilil in tlin motenihxitihitih, in icafehtzi auh ipantzi, in ahmo cualli cihuatl oquilhui cah ahuel mocualquetztzinoah pampa mococohtzinohtaya; cuac omohcuanihil itilmah yeh oquiyulmat cah yahmo oquipiyea imetz, in ahmo cualli cihuatl oquilhui tlica omometztlalilil, inin tlacatzintle omonanquilih pampa yehuatl tlahiqueh.

Al día siguiente su mujer se encontraba acostada a su lado, había dormido a su esposo. Al despertar el hombre se levantó y le pidió de desayunar café y pan. Ella le dijo que no podía levantarse pues estaba enferma; al retirarle la manta que la cubría se pudo percatar que ya no tenía piernas, la mujer le dijo que por qué le había quemado sus piernas, a lo que él le respondió que por ser una mujer tlahique, por ser una bruja.

Mach yeh yehuatl zahtepah umic, mach yahuel cualli omoquetz, omihaltuhui tocihtzi Tolahtzi mach muchi on ixmacho, mach melahuac opanoh, mach ahmo zan zazanilli, mach yehuatzi tocihtzi Tolahtzi ihquion omonemilil, ihquion omoyulpielih.

Dijo la tía Tolita que dizque tiempo después murió esta mujer tlahique, que dizque nunca más se pudo levantar. Que todo el pueblo se enteró, que de veras ocurrió, que no fue un cuento, que la tía Tolita lo vivió ☞

| Baruc Martínez Díaz escribe en náhuatl. Aparece como autor en *Insurrección de las palabras, poesía indígena en lenguas mexicanas* (Itaca, 2018), una reciente publicación de Ojarasca.

A LAS ASESINADAS (SONETO MCLXXXI)

TANYA WINDER

A las indígenas asesinadas y desaparecidas en la Isla Tortuga

No cuándo ni dónde sino cómo las perdimos, desde que fueron vistas por última vez _____ las palabras se convirtieron en elegía resonando en las aceras y las calles. Mostramos sus fotos a los extraños, las colgamos en los tableros de cada oficina de correos: Desaparecida como si fuera un destino, un lugar donde desvanecerse en ciudades invisibles. Excepto que aquí no hay héroes como en las películas. Ni anuncios, ni cobertura mediática o programas de televisión que cuenten nuestra historia. ¿Acaso somos invisibles si nadie nos escucha. ¿Por qué? Cuando mil 181 mujeres fueron arrebatadas, ¿esos ojos cesaron de mirar o poner atención a los cuerpos engullidos? Aquellos sobrevivientes que las recuerdan continúan su misión, una interminable búsqueda de las ciudades donde amamos (y las amamos). Nunca olvidaremos. Exigimos de ustedes acciones, palabras, incluso un poema cuyo fin diga: sus vidas también nos importan.

| Tanya Winder (1983), escritora, educadora y poeta de las naciones ute del sur, shoshone de Duckwater y paiute de Pyramid Lake. Creció en la reservación Southern Ute. Se licenció en lengua inglesa en la universidad de Stanford. Es cofundadora de As/Us: A Space for Women of the World y fundadora de Dream Warriors, una compañía de artistas indígenas. Este poema es parte de *Words like Love* (West End Press New Series, 2015). Traducción del inglés: Judith Santopietro



LA VIOLENTA USURPACIÓN

■ DE JUÁREZ A DÍAZ, LOS LIBERALES NACIONALISTAS DESPOJARON “LEGALMENTE” A LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

— CARLOS MANZO —
LA COMUNICACIÓN INTEROCEÁNICA IV

Para la historiografía del siglo XIX, un factor propiciatorio del latifundismo fue la reducción de la población por epidemias, guerras y revueltas “campesinas”, lo cual generó grandes regiones “vacías” por el incremento desmesurado de “terrenos baldíos” y/o “nacionales”, amén de aquellos confiados legalmente al proceso de desamortización de las tierras comunales de los pueblos y comunidades indígenas, así como las tierras y bienes del clero que a la postre serían sujetos de privatización latifundista. La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma (1855-1863) dieron cobertura legal a la desamortización, que en términos reales implicó la usurpación de millones de hectáreas de tierras de los pueblos indios, prácticamente en todas las regiones de la República.

Para el caso de la comunicación interoceánica, la concesión otorgada por Antonio López de Santa Anna a José de Garay en 1842 contemplaba también la posibilidad de “colonizar las tierras baldías que se situaran a diez leguas de cada lado del camino”, sin considerar en lo absoluto si dichas tierras eran parte de la territorialidad de los pueblos originarios de la región, a lo largo de los más de 300 kilómetros que implicaba la construcción del camino. No obstante, al triunfo de los

liberales el congreso anuló la concesión a De Garay, y las pérdidas fueron considerables. Para ese tiempo, las empresas ya se habían abierto al mercado de acciones con más de 50 millones de dólares, que implicaban pagos a los gobiernos conservadores o liberales en turno, así como la inversión en pequeñas embarcaciones y expediciones de reconocimiento en el Istmo, mismas que fueron embargadas y expulsadas al cancelarse la concesión.

Eso inauguró un ejercicio capitalista especulativo financiero entre Londres, Nueva Orleans y Nueva York, por casi diez años. Este proceso reviste importancia ya que los primeros capitalistas financieros del ferrocarril transistmico estrenaron las formas del capital transnacional, en contexto de guerra e invasión, sin importar si su origen era inglés, estadounidense o mexicano. Aún después de la derrota de los conservadores, el arribo de Arista a la presidencia de la República y la anulación por parte del nuevo gobierno de la concesión de Santa Anna, con este fin buscó el aval de España, Francia y Gran Bretaña para el reconocimiento de la “soberanía y neutralidad” de la vía de Tehuantepec.

Los historiadores no dudan en hablar de rebeliones indias y campesinas, refiriéndose más a estas últimas; el estricto sentido histórico de la legalidad en ciernes y la mentalidad liberal positivista eurocéntrica, no reconocía la existencia de los pueblos en tanto sujetos de derecho. El positivismo imperante no podía admitir que los pueblos y sus dirigentes, rebeldes o no, reclamaran la titularidad de sus tierras. Repentinamente, para lograr la restauración de la República, éstas se transformaron en terrenos baldíos y fueron puestas a la venta para que Juárez financiara sus guerras contra los conservadores, contra las rebeliones indias, contra Maximiliano y contra los invasores franceses.

En toda Abya Yala, en todo el continente, desde antes del siglo XIX, la historia de los indios ha sido marcada por el genocidio legalizado.

Así lo muestra Oswaldo Bayer desde el Wallmapu para referirse al exterminio de los mapuche con las campañas del desierto encabezadas por el racista general Roca, dejando “libres” millones de hectáreas de las pampas para que desde entonces se enseñoreen el ganado, las madereras y las empresas energéticas. Son “cortinas del desarrollo” para que los mapuche se queden en sus territorio trabajando para esas empresas y no emigren al norte; con la ligera diferencia, *mutatis mutandis*, de que los hermanos mapuche no quieren esas empresas en su territorio y menos trabajar en ellas o emigrar. Los Estados chileno y argentino prefieren seguir practicando el genocidio para dejar las regiones “vacías”.

En *El Impacto de los ferrocarriles en el porfiriato* (ERA, México, 1984) Coastworth plantea que “se miden más fácilmente las ventas de los terrenos ‘baldíos’, mientras que la influencia de las usurpaciones no oficiales y la operación de las leyes de Reforma sobre la propiedad comunal indígena está menos documentada. Sin embargo, todo el que estudia esta época llega a la conclusión de que el régimen porfiriano presidía un aumento masivo en la concentración de la propiedad de la tierra”.

La “paz porfiriana” estuvo plagada de rebeliones.

Fue el caso de Mexu Chele en el Istmo. Represión, asesinatos, deportaciones y encarcelamiento de rebeldes fueron una constante de la usurpación que representó el porfiriato durante treinta años. Al surgir el magonismo y el zapatismo, darán sustento revolucionario a la comunalidad agraria, hasta nuestros días.

La mayoría de las revueltas campesinas del siglo XIX fueron indias y reclamaban la titularidad de tierras y territorios, amparadas en la legalidad colonial formulada desde los títulos primordiales de los pueblos originarios. Enfrentados al latifundismo de la usurpación liberal juarista y porfirista hasta antes de la Revolución agrarista condensada en el Constituyente de 1917 y las primeras formulaciones del Artículo 27 Constitucional.

Como bien documentara el historiador y poeta Víctor de la Cruz, en la revista *Gucha'chi Reza*, en el Istmo de Tehuantepec ilustran este proceso de resistencia india las rebeliones de Che Gorio Melendre (1846-1853), Mexu Chele (1882) y Che Gómez (1911-1914). Durante esta larga etapa de rebeliones, en Juchitán se registraron dos incendios enormes provocados por las tropas juaristas en 1850 y por Félix El Chato Díaz en 1870. Los tecos, como se conoce a los juchitecos, no tardaron en cobrar venganza contra El Chato, quien había sustraído a San Vicente de su Iglesia, lo que le costó una cruel venganza cuando los rebeldes lo detuvieron en Pochutla en febrero de 1872 y le desprendieron las plantas de los pies haciéndolo caminar descalzo en las salinas. Debido a su capacidad de comunicación y articulación con otros movimientos regionales, Che Gorio participó en la toma de la ciudad de Oaxaca en enero de 1852, mientras Juárez la abandonaba e iniciaba su exilio por Veracruz. Las quejas en los diarios locales fueron en extremo racistas, e interpretaron el hecho como un avance de los conservadores.

La rebelión de José Gregorio Meléndrez coincidió con el interinato de Benito Juárez en el gobierno de Oaxaca, con la invasión estadounidense y con la guerra de Reforma, lo que propició que para los liberales positivistas Che Gorio fuera considerado parte de las huestes conservadoras de Santa Anna y que sus acciones guerrilleras fueran consideradas como parte del Plan de Guadalajara o del Hospicio que, además de ignorar sus demandas agrarias y autonómicas, significó un episodio relevante para un país en guerra.

En aras de una interpretación decolonial, desde los pueblos podemos recrear una comprensión de nuestra historia de larga duración, que permita observar cómo la gesta juarista de definición territorial y política de la Nación representó para nuestros pueblos el sustento constitucional de la usurpación. Esto propicia hasta hoy obstáculos para nuestra defensa ante las pretensiones de privatización a través de megaproyectos eólicos, ferroviarios y mineros: la “cortina desarrollista” del Istmo de Tehuantepec.

Cadi nua yoo, cadi nua dxiee ne cadi nua guidxi, canzaya

HACIA UNA UTOPIA INDIANISTA

SEGUIMOS GOBERNADOS POR LOS HEREDEROS COLONIALES: FELIPE QUISPE HUANCA

ENTREVISTA:
JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

El Alto, Bolivia

El poder indio es central en el indianismo, planteado en un primer momento por Fausto Reinaga Chavaría y retomado por el Mallku Felipe Quispe Huanca. Su principal referencia es el Black Power, cuya influencia en el indianismo se manifiesta claramente en *La revolución india* (1970) de Fausto Reinaga.

No obstante, el poder indio no se sitúa en un binarismo ideológico, sino en el cauce de la revolución india que traza el camino del gobierno comunal, ético y cósmico, como apuntaba Guillermo Carnero Hocke en 1968. La instauración de un socialismo comunitario distanciado de uno de tipo marxista es una discusión propia de su época. Quispe Huanca ha mantenido vigente esta utopía, llevando a la práctica la estrategia y táctica político militar de Tupak Katari en 1989, con el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK), y posteriormente de 1998 a 2005 como Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que logró derribar a los gobiernos neoliberales, posibilitando la celebración de una nueva constituyente en Bolivia, que más tarde inauguró la conformación del Estado Plurinacional. Éstas son sus palabras:

Los años 1532, cuando llegan los españoles a Cajamarca, Perú, y 1533, cuando matan a Atahualpa, marcan el tiempo en el que perdimos nuestro territorio, nuestro Estado y el poder político. Son tres puntos que sospecho no han sido abordados muy bien por los jóvenes, pero los viejos sabemos de sobra ese tema.

Son tantos años que han pasado y todavía no llegamos a los 500. En 2032 se cumplirían 500 años de la llegada de Pizarro, Almagro, Valverde y otros. Desde entonces se han suscitado las luchas y los levantamientos armados de Juan Santos Atahualpa, Tupak Amaru I, Tupak Amaru II, y Tupak Katari en 1781. Se ha vertido mucha sangre y desde entonces la lucha ha sido por el poder, la tierra, el territorio y el Estado propio, no simplemente como un pensamiento reivindicativo sino como la toma del poder político. En la República se levantó en armas Luciano Willka (1871) con 20 mil indios, su tropa cercó la ciudad de La Paz y tumbó al dictador Mariano Melgarejo Valencia. En 1899 se levantó Pablo Zárate Willka con el pensamiento de recuperar la tierra, el territorio y tomar el poder indio.

La indiada dio un salto cualitativo, que no les gustó a los blancos de la Revolución Federal de aquellos tiempos. El ajusticiamiento de 27 soldados y dos sacerdotes Alonistas dentro de la iglesia de Ayo-Ayo, y la muerte sangrienta de 120 Pandistas en el templo de Cantón Mohosa, ejecutada por los indios, hizo ver a la elite política criolla de Severo Fernández Alonso y José Manuel

Pando que se habían equivocado en lo táctico y lo político-militar. Mientras la rebelión "indianista-willkista" muy lentamente se iba transformando en una guerra con el objetivo de desalojar a los hacendados del territorio aymara-qhiswa.

De 2000 a 2005 nos levantamos en armas y también como movimiento indio, pero nuestra lucha fue aprovechada por Evo Morales Ayma y sus séquitos de izquierda, quienes gobiernan el país hace más de 12 años, mientras los revolucionarios quedamos aislados, fuera del gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS). Evo no está cumpliendo con el programa que habíamos planteado, es un neoliberal de izquierda del siglo XXI con rostro indigenista.

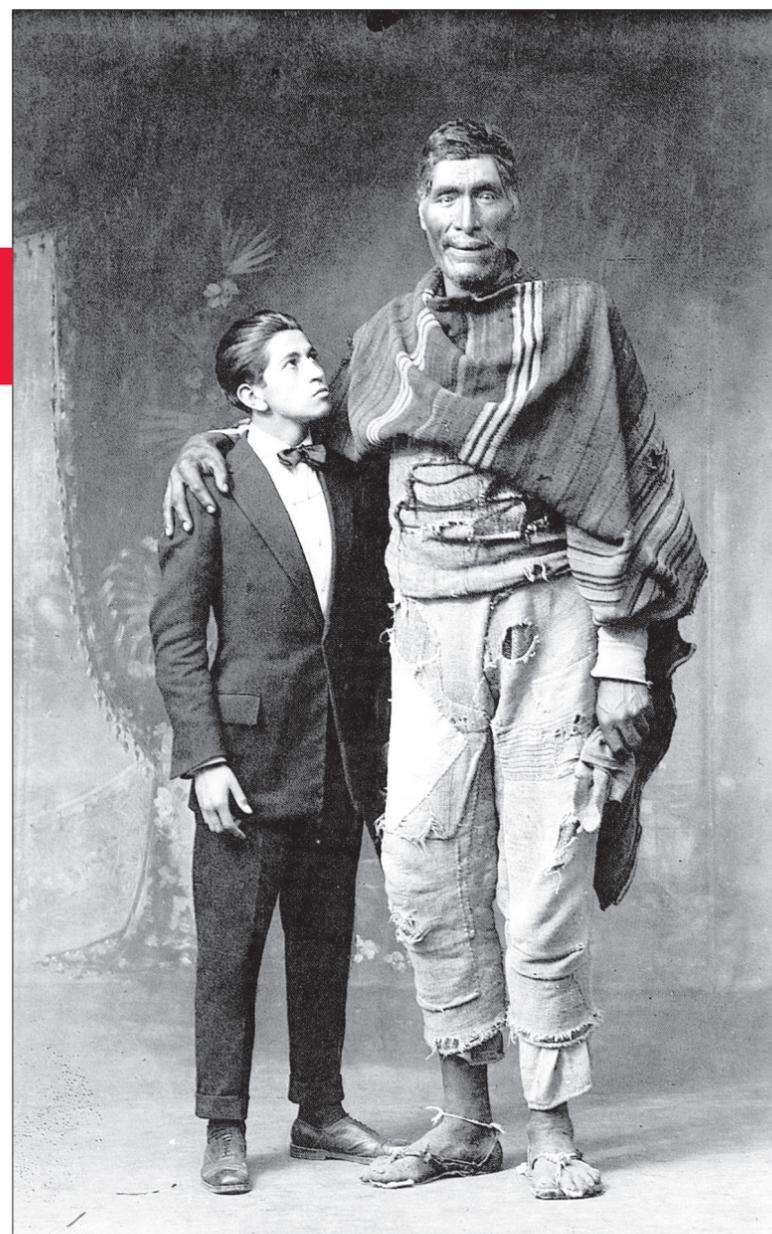
El trabajo continúa con el pensamiento de la revolución india mediante dos brazos: uno democrático que se va a enmarcar en las leyes oficiales, plurinacionales, y otro brazo que está oculto bajo el poncho. El movimiento indio del siglo XXI va a luchar con los dos brazos, puede ser de largo aliento o al mediano plazo. La reconstitución del Estado del Tahuantinsuyo está en el programa, volver a reconstruir el Tawantinsuyo y el Collasuyo. Por ahora estamos avanzando con los aymaras de Perú y Chile.

Entiendo que el Estado en sí mismo es colonialista, pero eso se puede cambiar. Por ejemplo: yo era ejecutivo de la CSUTCB, la organización sindical más grande a nivel nacional e internacional. Nos salimos de la Central Obrera Boliviana (COB) y comenzamos a hacer nuestra vida orgánica con grandes movilizaciones, hasta revolcar a los gobiernos neoliberales. Imagínese, simplemente hemos estado en una organización social del campo y todo lo que logramos. Eso no les gusta a los señoritos coloniales que siempre han estado en el poder.

Estoy consciente que nos va costar mucha sangre enfrentar al sistema imperante. En estos últimos años han crecido varios grupos indianista-tupakataristas. Recuerdo que en los años noventa había cualquier cantidad de grupos estudiantiles y callejeros de línea indigenistas en nuestro medio, pero cuando nosotros salimos con acciones como EGTK, hubo una violenta represión policial. Muchos grupos desaparecieron de la escena debido a que no tenían una estructura político-militar bien hecha. Ahora hay un rebrote que se puede direccionar y unificar sobre un ideal revolucionario indianista.

La casta parasitaria controla la estructura electoral. Muchos hemos llegado al parlamento, pero por la vía parlamentaria no se puede hacer nada y tampoco con las elecciones se puede ganar el poder. Sin embargo la gente dice: emplearemos el brazo democrático para avanzar y ganar militantes. Por eso hablamos de dos brazos: estratégico y táctico.

Mariátegui ha dicho la lucha es por la tierra pero no ha tocado el territorio. El problema del indio es el problema de la tierra, decía, y quizá tenía parte de razón



Víctor Mendivil y el gigante de Paruro, Perú, 1929. Foto: Martín Chambi

porque la población va creciendo. Yo tengo un pedazo de tierra en el campo, les puedo repartir tres surcos a cada uno de mis hijos y me quedo sin nada.

Estamos viviendo en un minifundio, o surcofundio como decimos en nuestro léxico aymara, y en el oriente hay terratenientes que tienen 40 mil o 70 mil hectáreas, y es legal pues este gobierno lo ha legalizado. Antes del gobierno de Evo Morales hubo el Movimiento Sin Tierra, pero este gobierno de "Cambio" y de "Vivir bien" lo ha eliminado todo. A los dirigentes los encarcelaron, de manera que se ha extinguido esa organización en Bolivia.

Hoy por hoy, el pensamiento anticolonial, antirracial, anticapitalista y antiimperialista, es el que cala a la población india. Tenemos que considerar una memoria histórica, que parte de la llegada de Francisco Pizarro; más adelante la pelea de los criollos republicanos, quienes mantuvieron el poder de 1825 a 1952, hasta llegar al primer presidente indio, Evo Morales en 2005, y pese a ello continúan en el poder los blancos, como Alvaro García Linera, Juan Ramón Quintana, Carlos Romero, Roberto Aguilar, Héctor Arce y muchos otros. En Bolivia seguimos gobernados por los herederos coloniales.

En ese sentido *La Revolución india* de Fausto Reinaga ha sido un espejo para nosotros, sobre todo en la crítica a los partidos de izquierda, de los cuales no queremos ser simpatizantes ni militantes. Cuando leí el libro tuve que dejarlo y ser indianista de carne y hueso, de pelos y uñas.

La diferencia entre la toma de poder indianista con una postura de corte izquierdista es que los segundos plantean la lucha de clases. Para ellos, no existen el racismo ni lucha de naciones. Proponen un socialismo y nosotros proponemos un comunitarismo democrático. O sea que ellos primero llegan al socialismo y después al comunismo, como siempre por etapas. Los marxistas bolivianos nunca supieron tocar la lucha de naciones, ni de territorios, traumatados con la lucha de clases mientras los indianistas planteamos la lucha de naciones, tierra y territorio.

SIGUE EN LA 12 →



Mural efímero. Foto: Lola Álvarez Bravo

PARADOJAS DE LA AUTONOMÍA INDÍGENA

MAGALI VIENCA COPA PABÓN

Desde la Asamblea Constituyente de Bolivia se planteó que la autonomía “debe ser entendida como un camino hacia nuestra autodeterminación como naciones y pueblos”. El proyecto acabó reducido a una función administrativa y local, sin ningún elemento nuevo con relación al modelo municipal de los años 90. Enfrenta mayores dificultades de articulación con el Estado Plurinacional si tomamos en cuenta las tensiones entre las normas administrativas y las estructuras de gobierno de las pocas autonomías indígenas existentes.

Se han ensamblado las prácticas indígenas a un modelo basado en el sistema de partidos, promoviendo su fragmentación y control local. Vemos una instrumentalización de la autonomía institucional que impide una rearticulación de las comunidades, pueblos y sujetos de las llamadas naciones indígenas en contextos más amplios y complejos.

Las organizaciones del Pacto de Unidad (CSUTCB, CONAMAQ, CIDOB, Bartolinas) se han convertido en canales oficiales de participación. El partido de gobierno, como un “gobierno de los movimientos sociales”, promueve fragmentación, prebendalización y control político. El “vivir bien” devino un concepto homogeneizante que sirve al Estado para medir a los pueblos y se ensambla al desarrollo neoextractivista. Ante los límites del modelo plurinacional, en ayllus, comunidades y pueblos afectados hay nuevas agendas de lucha, y una autonomía distanciada del modelo estatal.

Están los pueblos que denuncian las brechas burocráticas y la interminable lista de requisitos para acceder a la autonomía indígena (certificado de ancestralidad, dos referendos, estatutos indígenas). También los que enfrentan la afectación de sus territorios por proyectos hidroeléctricos, hidrocarbúricos y mineros, y por otra parte las poblaciones asentadas en espacio urbanos. Las pocas autonomías indígenas institucionalizadas se convierten en islas frente a los procesos de movilidad y autodeterminación que se ejercitan en la práctica.

Hay voces que ponen en entredicho al sujeto indígena que el Estado considera como único válido (movimientos sociales) y demuestra la invisibilización y la criminalización de los indios “no permitidos”. El “indígena reconocido” es tolerado mientras no pretenda demandar otros derechos ni socavar las estructuras del poder dominante. La presencia indígena en reductos autonómicos funciona para lograr su no participación efectiva en la toma de decisiones.

Hoy se vive uno de los peores momentos del movimiento de lucha indígena. La confusión de estar incluido en el Estado, siendo al mismo tiempo excluido, es parte del ocultamiento de lo propio tras la cooptación conceptual, simbólica e histórica de pueblos y naciones indígenas; vela los límites del Estado Plurinacional e invisibiliza a los sujetos de las nuevas agendas de lucha y la construcción autonómica desde la autodeterminación.

Tendríamos que dejar de buscar “alternativas” al modelo centralista en la idealización de las instituciones ancestrales indígenas, si éstas se ensamblan a la vieja institucionalidad estatal. No se puede seguir pensando que, al tener un representante indígena en el Estado, éste sea un interlocutor válido de las demandas y necesidades.

Los únicos dueños de sus luchas son los sujetos indígenas que viven hoy la vulneración a sus derechos. Estos sujetos, cada día más numerosos, ya no se creen el discurso del “reconocimiento indígena”. El Estado debe replantear su postura y reconocer su carácter centralista y hegemónico; la mentalidad del Estado controlador busca ampliar su presencia y extender su hegemonía. No se plantea cambios profundos, sino una administración de recursos para mantener contento al electorado. Creer que las agendas del Estado Plurinacional son expresión de las agendas indígenas es una ingenuidad. Habría que cuestionar profundamente los canales de la autonomía o dejar de mencionarla como parte de las luchas por la autodeterminación.

Extracto adaptado del artículo que, con el mismo título, publicó *Pukara* 148, La Paz, diciembre de 2018. La autora es abogada aymara. <http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-148.pdf>

← VIENE DE LA 11

El indio es comunitarista. Practica el ayni, el mink'a, el qamaña y el trueque en algunos pueblos del altiplano. La gente del valle trae sus productos y la gente del altiplano también, e intercambian de igual a igual. Sólo en medio de los comerciantes prima el verticalismo, por lo que habría que seguir usando la economía comunitarista del ayllu y de los núcleos indígenas del altiplano.

Ahora, con el gobierno del MAS, hay una mentalidad capitalista que antes no existía, pues aún había esa consciencia del ayni o el intercambio comunitario. Si necesitabas unas papas no tenías que pagar con moneda sino con productos, de acuerdo a tu capacidad y necesidad. Algunas herencias ancestrales sigan vivas. Tenemos que expandirlas a nivel nacional pues ahí está la salvación de este país, aunque parezca una utopía. En México que había “calpulli”, aquí hay “ayllu”, aunque este gobierno capitaliza y mercantiliza todo, incluyendo el campo, y la iniciativa privada está bien garantizada en la Constitución Política del Estado Plurinacional.

En ese sentido, claro que se contradice la estructura del Estado con la comunitaria, pero como teóricamente hay una constitución, varias comunidades quechuas están en camino a volver al ayllu y la Marka. Una constitución mata a otra constitución, un sistema puede liquidar a otro sistema. Aquí no te das cuenta que el Estado plurinacional ha matado a la República de Bolivia.

En 2006 tuvimos nuestra propia constituyente, pero este gobierno desmanteló aquello. Estábamos formando en La Paz y en toda la zona aymara nuestro propio ejército, nuestra propia policía y justicia comunitaria que hasta ahora continúan, pero no con la misma fuerza de aquellos tiempos. En la movilizaciones de 2000 a 2005 llegamos a tener el doble poder. Teníamos nuestras propias autoridades comunales, una policía comunitaria que extendían pasaportes a los extranjeros de Perú y Argentina que arribaban para luchar junto con los indios del altiplano contra los gobiernos neoliberales. Esta gente internacionalista participó junto con los bloqueadores. Entraban a las siete de la mañana a cuidar el camino y salían al día siguiente a la misma hora, luego se relevaban con otras comunidades. Hemos utilizado la mink'a incaica; con esta medida

de presión derribamos gobiernos de turno, pero el gobierno del MAS ha destruido esta forma de lucha, a los dirigentes los ha cooptado y castrado a fin de que no exista opositores.

En 2003 tuvimos un levantamiento contra el gobierno del estadounidense Gonzalo Sánchez de Lozada. Empezamos con una marcha el dos de septiembre, después sostuvimos una huelga de hambre en la Radio San Gabriel. Terminamos el 17 de octubre del mismo año con la caída de “Goni” porque el pueblo se había insurreccionado. Pero tampoco estábamos ahí como tontos en la huelga de hambre. Desde ese escenario nos estuvimos organizando y mandando gente a la ciudad de El Alto. Recuerdo que las mujeres salían a hablar en los mercados, iban casa por casa “para que nos ayuden a tumbar a este maldito gobierno”. Fruto de esta acción revolucionaria el pueblo salió y luchó en las calles contra el mal gobierno.

Después de derribar a los neoliberales perdimos las elecciones. Los bolivianos han apoyado a Evo Morales. Perdimos el poder político indio porque yo era muy radical, hablaba de las dos Bolivias, hablaba contra los curas, las ONGs y los blancos extra continentales; claro que eso no ha caído bien y hasta ahora recién se arrepiente la gente después de más de 12 años del gobierno del MAS. Pero se avecinan los 500 años de la invasión española al Tawantinsuyu, estamos construyendo el proyecto de Atawallpa con una visión futurista.

En definitiva sin las mujeres no hay revolución indiana-tupakarista. Emblemática en nuestra lucha fue Bartolina Sisa, quien dirigió un ejército de 80 mil personas en 1781 contra el ejército del Dios y del Rey de España. Camila Coqueticlla Mani fue dirigente de la Confederación de Mujeres “Bartolina Sisa”. Nuestra lucha es siempre contra el colonialismo, el racismo, el capitalismo y el imperialismo. Lucho para que mi hija no sea su sirvienta, he respondido desde los años noventa ☺

Referencias

Fausto Reinaga: *Revolución India*, Bolivia, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2014.
Gustavo R. Cruz: “Poder indio y poder negro: recepciones del pensamiento negro en Fausto Reinaga”. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* 51, pp 29–46, FLACSO, Ecuador, 2015.

POR DEBAJO DEL RADAR OFICIAL

Creo que mi desafiliación temprana de la política estatal me permitió asumir con serenidad la grave disyuntiva que me puso enfrente la octava marcha del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isidoro-Sécure). Tomé partido por las comunidades indígenas moxeñas, yuracarés y tsimanes, y me opuse al proyecto cocalero de la carretera con la que se seguirá destruyendo al bosque y a la gente. Tomar partido no es pasarse de un lado al otro. Es buscar un “entre” que me permita una comprensión no lineal de la historia que se disputa en el TIPNIS, donde también sale a la escena el tema de la coca. Y por eso, en mí y en mucha otra gente, comenzó una deriva hacia otro lugar desde el cual enunciar el pensamiento y ejercer la voluntad o el deseo de la acción.

El TIPNIS alberga un vital ciclo histórico para las comunidades moxeñas, que desde Trinidad, San Ignacio y otras reducciones misionales emprendieron la búsqueda de la Loma Santa. En su libro *De la Loma Santa a la Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad* (1992), Zulema Lehm relata cómo las y los buscadores de esa tierra sin mal estaban recuperando sus áreas de caza y pesca del período pre-reduccional, internándose en lo más profundo de la selva. El territorio del área nuclear del TIPNIS fue precisamente ese espacio, libre de la intrusión y el acoso de los *karayanas*. Diez años después, Zulema Lehm y su equipo mostraron cómo en este proceso se formaron comunidades interétnicas a través de matrimonios mixtos, que permitieron a la gente moxeña aprender conocimientos vitales de los otros pueblos indígenas, para vivir sin penurias en los ríos y bosques de ese parque nacional. El último “brote mesiánico” (1984) fue conducido por una niña de 14 años, que a través de sueños y profecías les condujo hacia las áreas que hoy ocupan varias comunidades del TIPNIS (Lehm 1992, Lehm y otros 2002).

Lo interesante de estos libros es que nos permiten vislumbrar a la vez las fortalezas y las debilidades de esas comunidades y el modo en que, ante el creciente acoso *karayana*, ellas se dotaron de liderazgos capaces de interpelar, en castellano y con lenguajes modernos, al Estado y a la sociedad entera con una idea central: Territorio y

Dignidad. Desde entonces, la defensa de los bosques del oriente y el derecho a vivir en ellos libremente, gozando a la vez de reconocimiento estatal y ciudadanía, han sido la columna vertebral de las nueve marchas indígenas de tierras bajas que llegaron —o intentaron llegar— a la sede del poder. Esto indica que la presión maderera, ganadera, mafiosa y agroindustrial no ha cesado, y a ellas se añade hoy la presión estatal, cuya finalidad no es otra que la de cumplir con delirantes “iniciativas de integración regional” a escala sudamericana.

Lo enorme de la amenaza no quita lo pequeño, lo profundamente menor y significativo que es la población habitante y conocedora de esos ecosistemas, gente de los bosques, hablante de las lenguas moxeña, tsimane y tawuibo. Las comunidades multiétnicas del TIPNIS estuvieron entre las más activas y persistentes de las nueve marchas, por la magnitud de la invasión que se les venía encima. En medio de la confrontación de Evo Morales con los políticos de la Media Luna, se abre en 2008 un grave “momento de peligro” para esas comunidades, a raíz de la firma de los primeros convenios con Brasil para la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxo. El Tramo II de esa carretera, de apenas 75 km, cruzaría por el centro del parque, lugar sagrado que se extiende entre los ríos Isiboro, Ichoa y Sécure. Pese a la propaganda estatal, sólo unas pocas de las 64 comunidades que allí habitan, podrían usar esa costosa obra como vía de comunicación.

Estas constataciones se han ido abriendo paso en la conciencia pública y en la investigación académica

durante las últimas décadas. Me he nutrido de ellas para escribir este trabajo, pero sobre todo he revivido los días de tensión y angustia colectiva que rodearon a la octava marcha. Recordé la rabia y la impotencia que sentimos; el rayo de indignación que electrizó a la gente al ver las imágenes de Chaparina, capturadas por comunicadoras indígenas y gente amiga/solidaria. En el transcurso del mes siguiente, una vez repuesta la salud de los marchistas y reorganizada la marcha, se le unió una delegación del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (Conamaq) y varios grupos solidarios. A su llegada, el 19 de octubre, fui testigo del ingreso a La Paz de esas inmensas columnas de marchistas, pude percibir su fatiga y alegría, su orden y su música, lo que me hizo ver una de las caras de la medalla, la más diáfana y luminosa. La luz (*qhana*) que significó el *qhananchawi* del TIPNIS (siendo la crisis de Chaparina su rayo anunciador) me ha ayudado ubicarme en un punto de mira por debajo del radar oficial, y a diseñar una táctica de comprensión de los hechos basada en el relato, testimonial y reflexivo, de la cotidianidad y de los momentos claves de esa crisis: las marchas, vigiliadas, conflictos y disputas en el territorio, donde también pude vislumbrar, a partir de sus huellas, lo que ha estado ocurriendo entre pasillos y cónclaves secretos, en el curso de los años del gobierno “indígena” de Evo Morales ☞

Extracto del extenso ensayo “TIPNIS: la larga marcha por nuestra dignidad”, en *Cuestión Agraria*, número 4, La Paz, Bolivia, 2018. <http://www.ftierra.org/index.php/publicacion/revistas/176-cuestion-agraria-n-4-tipnis>



Los hijos del pueblo. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1 de enero de 1994. Foto: José Ángel Rodríguez



DE LA IDENTIDAD INDÍGENA

— MARTÍN TONALMEYOTL —

Regresar a casa es como abrazar a la madre que te recibe desde la puerta. Esa madre que marcó tus pasos, sembró en ti el pensamiento, las manos callosas, los ojos rasgados, los pies color café que saben dialogar con las montañas, el alma lucero que se disuelve con los amaneceres. Regresar a casa es volver andar los caminos donde uno aprendió a mirar al otro, a soñarse al infinito, a escucharse de sí mismo desde la boca de otros. Regresar con el alma llena de mariposas es como no haberse ido nunca porque para llegar lejos uno necesita memoria, ese recuerdo que uno lleva atado hasta la muerte.

Mi primera formación la recibí en casa, bajo una tonja de 60 años. Ahí escuché los consejos de mi abuela y de mis tíos. Bajo un techo de teja con paredes de carrizo tuve mi primer jalón de orejas para enderezar mi destino. Mi segunda casa tal vez sea la universidad, donde decidí tomar un camino distinto al campo. A los veintitrés tomé una vereda de letras y libros, de ideas cada vez más propias y concretas.

Dialogar con los hermanos de lenguas y pueblos distintos, de pensamientos y manos de semilla que luchan por construir a sus pueblos, por construirse a sí mismos como ciudadanos ilustres, inyecta alegría y vida a mis andares. En el camino de la profesionalización muchos se darán cuenta de la importancia de sus culturas: la lengua, el pensamiento, las costumbres, la organización de justicia, las fiestas patronales, las comidas, los trajes, el respeto hacia uno, hacia el otro, hacia la naturaleza, los cuentos y los mitos, todo aquello que abona a nuestra identidad como seres únicos en esta tierra. Sin

embargo, muchos de estos profesionistas comenzarán a olvidar a sus pueblos, y a olvidarse de sí mismos, pero su pueblo nunca los olvidará a porque los pueblos siempre confían en su gente, esperan lo mejor de ellos sin importar que estos lo traicionen.

Las culturas originarias defienden la parte más humana de la naturaleza. Se seguirán construyendo como colectivo, levantado la bandera del respeto. He ahí la razón de nuestros rituales, todos vinculados a la naturaleza. Por más que se les tache de profanos, seguirán por largos siglos. La gente tiene esperanza en los hijos del pueblo. Todo aquel que sale a prepararse fuera de las comunidades es hijo del pueblo. Por eso es necesario regresar a nuestro lugar de origen, a esos pueblos que han sido golpeados, violentados, castigados, perseguidos y alejados del desarrollo urbano. Es necesario reivindicar lo nuestro: simplemente ser personas de respeto ante el mundo.

Para entendernos tenemos que regresar a nuestra historia, invisibilizada y no escrita en los libros de educación básica. Eduardo Galeano nos lo recuerda en uno de sus textos, lo que existe es una historia de machos (blancos) para los machos donde la mujer está totalmente invisibilizada, cuando en América, durante la invasión europea, grandes movilizaciones de mujeres lucharon por sus pueblos, por sus hijos y por la vida. Sin embargo no fueron tomadas en cuenta en la historia oficial por ser mujeres y, peor aún, pertenecer a un pueblo originario. Por ello es necesario entender nuestra historia, de quiénes proponen, de por qué debemos intervenir en decisiones para nuestro pueblos, nuestras lenguas.

Es necesario dialogar, preguntarnos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Al encuentro

de nuestra propia identidad, colectiva e individual, que cual se define como: “la concepción y expresión que tiene cada acerca de su individualidad y acerca de su pertenencia o no a ciertos grupos. El rasgo que se considere decisivo para la formación de la identidad cambia según las culturas y periodos históricos”. José del Val define a la identidad como un atributo de la persona y de todo grupo humano dado que es “condición misma de su humanidad (por tanto), no existe individuo o grupo sin identidad... la identidad es una resultante compleja de situaciones históricas y valoraciones subjetivas, no es un dato inequívoco y comprobable”.

A partir del siglo XIX, en España, Estados Unidos, México, Argentina y demás países americanos se propuso conmemorar la llegada de los españoles a estas tierras en 1492. Algunos nombres de tal festejo son *Descubrimiento de América*, *Día de la Raza*, *Encuentro de Dos Mundos*, *Día de la Hispanidad*, *Columbus Day*. Estos conceptos y celebraciones fueron propuestos por los gobiernos e intelectuales mestizos sin tomar en cuenta la voz de los pueblos originarios ni las cicatrices aun vivas en millones de personas que viven desde el norte de México hasta el sur de Chile y Argentina. Decir descubrimiento implica muchas cosas, nosotros nunca fuimos descubiertos, nuestros antepasados llevaban más de cinco mil años de civilización en estas tierras. Galeano lo vuelve a recordar:

En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado, descubrieron que debían obediencia a un rey y a una reina de otro mundo y a un dios de otro cielo, y que ese dios había inventado la culpa y el vestido y había mandado que fuera quemado vivo quien adorara al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja.

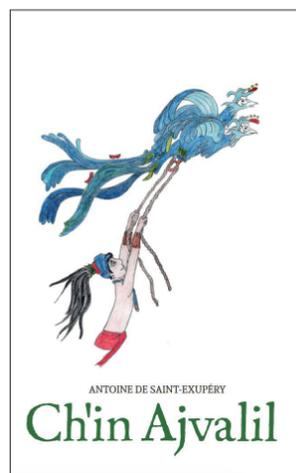
¿Necesitábamos ser descubiertos para después ser saqueados, asesinados, esclavizados, quemados en la hoguera, contagiados de enfermedades? Para los gobiernos mestizos, todo fue necesario para llegar a donde estamos. Y la pregunta es entonces: ¿en dónde estamos? En una “civilización” que ha alcanzado cosas interesantes en cuanto a desarrollo tecnológico, científico, biológico, educativo y artístico. Pero también sociedades llenas de racismo, machismo, discriminación, corrupción, narcoviolencia, feminicidios, despojo de tierras y más. Donde nuestro medio ambiente está en decadencia y, por feo que se escuche, es en los pueblos originarios en donde hay más salud ambiental: ríos y aire limpios, aves, mariposas, valores de respeto. Sin olvidar altos índices de analfabetismo, pobreza extrema y muertes infantiles. Del colonialismo nacen las palabras indio e indígena, para clasificar a los que no eran blancos ni católicos. La palabra “indio” se ha usado para minorizar a la gente por su condición de pobre, con malos modales, incivilizado, idiota, tonto, bueno para nada, pendejo y así una lista de significados clasistas, despectivos y racistas. Sin embargo, de acuerdo con Elena Yasnaya Aguilar Gil, el término “indio” viene:

del sánscrito “sindhu”, la palabra pasó al persa como “hindush”, al griego como “indós”, y de ahí al latín “indus”, y luego al castellano ya convertida en “indo”. El nombre de este río se relaciona también con la región que conocemos como India y después, mediante una historia de confusiones geográficas escuchada ya demasiadas veces, el gentilicio “indio” terminó siendo utilizado para nombrar a los integrantes de un conjunto de pueblos que habitaban el continente americano a la llegada de los colonizadores europeos.

De ese término nació la palabra indígena, que significa originario de. En su aplicación y significado en la vida cotidiana está relacionada con algo peyorativo y sólo se aplica para la gente que habla alguna lengua originaria. Tal vez sea el caso de los aztecas; se habla de Cuauhtémoc, Nezahuacóyotl, Tlacaélel y otros personajes que se ubican en la historia prehispánica. Entendiéndose prehispánica como anterior a la llegada de los europeos, la invasión

y el saqueo a estas tierras. Me acuerdo ahora de Xun Betan, escritor tsotsil quien desde sus primeros años de estudio amó a la historia y el glorioso pasado de los mayas. Después de estudiarlos, descubrió que él era maya. Que los tsotsiles, tseltales, tojolabales, mames y ch'oles con los que convivía eran mayas.

A mí me pasó algo similar, desde mis primeras lecturas amé el pasado azteca, la labor de Nezahualcóyotl como arquitecto, poeta y sobre todo, político. Tiempo después supe que hablaba náhuatl. Yo también, pero no entendía esta relación entre los aztecas y nosotros los nahua-hablantes, porque fuera de nuestras comunidades se nos conocía como indígenas, o en todo caso mexicaneros. Tiempo después entendí que esa semilla y ese pensamiento sembrados en nosotros venían de nuestros abuelos, nuestros tatarabuelos, quienes huyeron de las bayonetas, las espadas, las botas y los caballos para no ser exterminados y salvar esa identidad que ahora somos nosotros. Entonces entendí que el caso de los aztecas es el mismo de los tuun savi (mixtecos), totonacos (tutunakús), huicholes (wixaritari), zapotecos (binii'za), amuzgos (ñonmda), tlapanecos (me'phaa). Antes de la llegada de los españoles éramos más de cien culturas originarias en el país hoy llamado México, de las cuales solo quedan 68, 69 con el español. Según datos del INALI representamos un 13 por ciento de la población total. Otros estimamos ser 25.5 millones de personas. De los idiomas nacionales muchos se siguen considerando como dialectos. En el estado de Guerrero se hablaron 22 idiomas, cada uno representaba cultura propia. Con el tiempo quedaron 11 pueblos. Actualmente, sólo cuatro: me'phaa, tuun savi, ñonmda y nahua. En Guerrero somos cerca de 600 mil hablantes: 230 mil nahuas, 167 mil tuun savi, 130 mil me'phaa y 57 mil ñonmda. Esta historia, estas lenguas, los pueblos rebeldes, triunfadores o aniquilados, toda esa filosofía, las creencias, formas de vida y vestimenta, así como la tierra, y sobre todo el idioma, son lo que nos hace distintos ante el mundo, nos da identidad como seres de respeto ☞



EL PRINCIPITO EN TSOTSIL SE LLAMA CH'IN AJVALIL

La situación social, política y humana que se vive en estos momentos en México y, en particular, en el estado de Chiapas, nos pone día a día ante situaciones dramáticas: constantes desplazamientos y ataques a las poblaciones indígenas de los Altos, como ocurren en Aldama y de Chavajebal, o los tratos discriminatorios a las caravanas de migrantes que se juegan la vida tratando de cruzar el país para llegar a los Estados Unidos, entre otros. En medio de estos verdaderos dramas humanos, también encontramos noticias como la traducción a la lengua maya tsotsil del libro *Le Petit Prince* de Antoine de Saint-Exupéry, publicado por primera vez en 1943 y traducido a muchos otros idiomas, hasta convertirse en un clásico en la literatura universal. Ahora *El Principito* ya puede hablar también en tsotsil, al igual que sus personajes, con inspiración en la cultura maya.

El traductor tuvo la iniciativa de proponer a Héctor Morales Urbina que, desde su talento de ilustrador, diseñara las imágenes que dieran sentido al libro en tsotsil. Así inició un trabajo en equipo. Fueron muchos meses de trabajo de investigación gráfica en los códices, cerámicas, textiles y estelas para construir cada elemento que acompaña la narración. A principios del 2014, gracias a una entrevista realizada al traductor tsotsil por Jordi Muñoz y Elisabet Alguacil, editores de la revista *Svilel Pepen*, Javier Merás supo de la existencia del *Ch'in Ajvalil*, se acercó al trabajo de Xun Betan y de esta manera formalizaron el trabajo conjunto.

Fue difícil encontrar espacios para publicar la obra, en buena parte debido al clasismo institucional y editorial. Aunque el único objetivo era hacer llegar ese libro a los niños tsotsiles, no pudo encontrar un espacio. Para el traductor la obra tiene un gran sentido emocional, pues a través de ella aprendió a hablar y leer en castellano. Así, siempre soñó que los niños y los jóvenes tuvieran la posibilidad de leer en su propia lengua algún libro, qué él nunca tuvo, y más uno tan lleno de moralejas y de expresiones que terminan siendo muy familiares a la lengua que ahora habla el Principito.

El primero en conocer esta traducción fue el fallecido Jan De Vos en marzo del 2011. De Vos se había interesado por la traducción del libro y se había comprometido en buscar una editorial, pero fallece en julio y la obra quedó guardada. Con la ayuda de la cantautora Maruca Hernández, Betan realizó talleres y lectura en varias comunidades tsotsiles, y algunas dramatizaciones teatrales con el apoyo de la soprano Margarita Barajas y de Celia Nichim en el ejido Candelaria, además de llevarla a las escuelas donde se habla tsotsil para leerla a los niños.

Se logró un gran equipo de trabajo para la traducción, donde participaron hablantes de las diferentes variantes del tsotsil. En la variante de Chamula la revisión estuvo a cargo de Romana Gómez Díaz y Mariano Ruiz Gómez; en la de San Andrés, Cecilia Díaz Gómez; en la de Zinacantán Alfonso Miguel Jasso Flores, y en la variante de Venustiano Carranza el profesor Juan Noé Vázquez. La contraparte argentina estuvo integrado por Alejandro Fiadone en la edición digital de las imágenes y números mayas, Carolina Giovagnoli en la tipografía Compuesto Andada ht Pro Tsotsil, desarrollada especialmente para este libro, y los expósitos de Fabio Ares.

Así, entre la tristeza y las dificultades que se viven en estas tierras de los Altos de Chiapas, hay momentos que dan esperanzas para seguir soñando en la lengua y en especial para que los niños y no tan niños puedan deleitarse con los seres maravillosos que nos enseñan la sensibilidad y la esperanza en la vida humana: *Ja' no'o xich' ilel lek ta ko'ontontike. Te slekilale mu xvinaj ta jsatike*: “Sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos”.

Xun Betan

De Tríptico de los misterios. Foto: Lola Álvarez Bravo





Identificando a las víctimas. Unión Nuevo Progreso, Chiapas, 1998. Foto: José Ángel Rodríguez

SUSPIRO INTERMINABLE

— JUVENTINO SANTIAGO JIMÉNEZ —

Mi mamá me había contado que mi papá había muerto porque tenía varias mujeres e hijos y también decía que sus propios compadres lo habían matado por el problema de un pedazo de terreno. Pero una noche anterior al accidente, Matías había estado celebrando la llegada del año nuevo con unas copas de mezcal, y al día siguiente, primero de enero de 1979, vería el cambio de autoridades en Tamazulápam mixe. De acuerdo a los usos y costumbres, unos entregarían y otros recibirían los bastones de mando. Pero aquel día sería un día triste y doloroso. Matías tampoco había imaginado que ya nunca más vería los amaneceres y atardeceres de un pueblo que está al pie del majestuoso cerro de veinte picos y cobijado por la densidad de la neblina. Aquella mañana, pues, Matías había caído a una altura de casi cuatro metros y se había roto la espalda. Al caerse, quedó sentado, envuelto en su gabán e intentando inútilmente no cerrar los ojos, porque en el fondo de su corazón amaba la vida. Los curanderos ya le habían sugerido que debía de ayudarse yendo a los lugares sagrados, pero él no les hizo caso. Entonces todo camino conducía al camino de la muerte. Era momento de partir y no habría manera de regresar, salvo en forma de animal, o si de pronto al muerto le ganaba la nostalgia y la melancolía, aparecería constantemente en nuestros sueños.

Todo pasó tan rápido que las nuevas autoridades tuvieron que abandonar su convivencia para ir al lugar del accidente. El síndico y mis tíos decidieron que trasladarían a Matías al Hospital Molina de Oaxaca. Allí estuvo internado durante dos semanas, y fue terrible para mi mamá; primero, ella jamás había estado en Oaxaca, y segundo, solamente hablaba mixe. Sin embargo, ella estuvo al cuidado de mi papá, con mi hermano mayor. Mientras a nosotros nos habían llevado a El Duraznal con mi abuela Josefa y allí esperaríamos hasta que sanara mi papá.

Todas las mañanas y las tardes me paraba en el patio y mi mirada se detenía fijamente en una de las veredas y esperaba que en cualquier momento podría aparecer mi papá. Así que una noche, mientras estábamos sentados alrededor de la lumbre de leña que nos daba calor, mi abuela estaba haciendo tortillas, de pronto nuestros perros comenzaron a ladrar. Salimos al patio para ver si eran mi papá y mi mamá quienes estaban llegando, pero no. Vimos que alguien venía en lo alto de un cerro desde donde se divisaba la vereda que bajaba a nuestra casa. Como era de noche, no logramos distinguir bien si era hombre o mujer, pero lo que sí vimos es que traía una lámpara. Entre más se acercaba a nuestra casa, los perros ladraban más fuerte. Luego, apareció otra persona abajo de nuestra casa y venía subiendo muy rápido. Cuando se encontraron desaparecieron y dejaron de ladrar los perros. Entramos corriendo a nuestra casa. Después nos alcanzó el sueño. Todavía era de madrugada cuando mi abuela nos despertó y dijo que tendríamos que caminar rumbo a Tamazulápam porque había soñado a mi papá.

En el Hospital Molina, los médicos habían comentado a mis tíos que mi papá se quedaría en silla de rueda y cuando mi mamá se enteró, inmediatamente le comentó a mi papá y él respondió que prefería morir que estar en silla de rueda. Pidió que lo trasladaran de regreso a Tamazulápam esa misma tarde. Mi tío Francisco cubrió los gastos generados en medicamentos en el Hospital Molina, el dinero que gastó allí lo tenía destinado para comprarse un vochito. Desde entonces, mi tío Francisco jamás nos dirigió una sola palabra cuando nos encontraba en algún lugar.

Ya estábamos en Tamazulápam, en la casa de mis tíos, cuando regresó mi papá. Él yacía en un petate y después de la media noche un curandero hizo que se confesara y luego murió. De hecho, los curanderos decían que Matías ya estaba muerto desde el día en que había caído y lo que lo había mantenido vivo eran los

medicamentos. Mis hermanos y yo estábamos dormidos. Al día siguiente comenzaron a llegar muchísimas personas, conocidos y desconocidos, para acompañar y velar al muerto. Mi papá yacía dentro de un cajón hecho con madera de ocote. Empecé a llorar, fácilmente hubiera llenado una olla de lágrimas. Mi tristeza era tan grande que me acerqué al cajón, me coloqué sobre él y continué llorando. Después quedé profundamente dormido. Una de mis tías me abrazó y me quitó del cajón. Muerto mi papá, comencé a orinarme todas las noches en el pantalón.

En una ocasión, y para que yo dejara de orinar por las noches, mi mamá me dijo que llevara cargando una piedra del fogón y que lo amarrara con hojas de milpa y que así dejaría de orinar en mi pantalón. Llevé cargando la piedra del fogón a la casa de mi vecina. Cuando llegué a su patio boté mi carga y regresé corriendo. Pero ella me había reconocido, al día siguiente dejó la piedra del fogón a mitad del camino. Mi vecina también creía que si se quedaba la piedra en su casa, podría ocurrir que uno de sus hijos también se orinara en las noches como yo. Entonces ésta era la costumbre de mi pueblo, pero no tuvo éxito, yo seguí orinando en mi pantalón y el olor a orín continuó. Años después mi mamá decía que orinaba todas las noches en mi pantalón por la tristeza interminable que me generó la muerte de mi papá. Cómo me hubiese gustado que en aquella época también me hubieran enterrado con él para no seguir pensando en “recuerdos podridos de un pasado podrido”. Al final escapaste muriendo, “dejándome con el presente podrido” diría Bukowski. Pero a pesar de este mundo caótico de tristezas eternas, sigo aferrado y enamorado de la vida ☺

página
final